



PRINTED IN URUGUAY

UB60/BRUC

Romualdo Brughetti

18
POETAS
DEL
URUGUAY

MONTEVIDEO

BUENOS AIRES

EDICIONES DE LA SOCIEDAD
AMIGOS DEL LIBRO RIOPLATENSE
MONTEVIDEO - BUENOS AIRES



ENRIQUE WILLIMAN

EDICION DE LA
SOCIEDAD AMIGOS
DEL LIBRO RIOPLATENSE

ESTE EJEMPLAR FUE IMPRESO
EXPRESAMENTE PARA

EL ARQUITECTO JOSÉ CLAUDIO WILLIMAN

SOCIEDAD AMIGOS DEL
LIBRO RIOPLATENSE

Directores: (Uruguay) AGUSTÍN DE OCAMPO
ALFREDO MARIO FERREIRO
(Argentina) CÉSAR TIEMPO
ALFREDO E. MOEN
Asesor Artístico: ANTONIO PENA

Administrador General: ALFREDO E. MOEN

Administración General:

Calle BACACAY, N.º 1339.— MONTEVIDEO

U. T. E. 8 38 34

•

Dirección Postal para la República Argentina:

Calle GALLO, N.º 556.— BUENOS AIRES

18 POETAS DEL URUGUAY

ENRIQUE WILLMAN

VOLUMEN XL

EDICIONES DE LA
SOCIEDAD AMIGOS DEL
LIBRO RIOPLATENSE

ES PROPIEDAD
Reservados todos los
derechos de reproduc-
ción y adaptación.

Copyright by "Sociedad Amigos del Libro Rioplatense"
MONTEVIDEO - BUENOS AIRES



Frank

U860/BRUD.

0773 DEDICATORIA

A LOS POETAS
JULES SUPERVIELLE
PABLO NERUDA Y
RAFAEL ALBERTI

*

A FAUSTINO Y
MARGARITA JUANA,
MIS PADRES

ILUSTRACIONES DE:

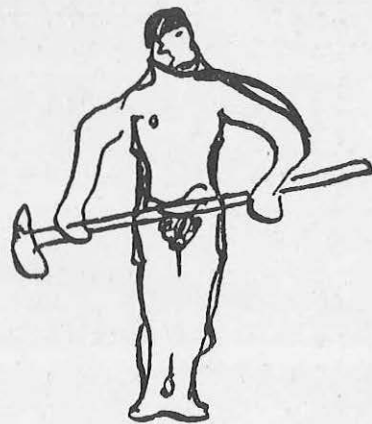
RICARDO AGUERRE
RAFAEL BARRADAS
PEDRO BLANES VIALE
JOSE ENRIQUE BRAVO
LEANDRO CASTELLANOS BALPARDA
J O S E C U N E O
L U I S F A Y O L
P E D R O F I G A R I
HUMBERTO FRANGELLA
ARMANDO GONZALEZ
F E D E R I C O L A N A U
MELCHOR MENDEZ MAGARIÑOS
BERNABÉ MICHELENA
A D O L F O P A S T O R
A N T O N I O P E N A
S E V E R I N O P O S E
JOAQUIN TORRES GARCIA

*

COMENTARIOS SOBRE:

DELMIRA AGUSTINI
A N G E L A L L E R
SOFIA ARZARELLO
VICENTE BASSO MAGLIO
BLANCA LUZ BRUM
ESTHER DE CÁCERES
JULIO J. CASAL
ENRIQUE CASARAVILLA LEMOS
JUAN CUNHA DOTTI
JULIO HERRERA Y REISSIG
JUANA DE IBARBOUROU
PEDRO LEANDRO IPUCHE
CARLOS MAESO TOGNOCHI
JUAN PARRA DEL RIEGO
FERNANDO PEREDA
ALVARO ARMANDO VASSEUR
MARIA EUGENIA VAZ FERREYRA
UN DIALOGO CON
JULES SUPERVIELLE
Y POEMAS DE
ESTOS POETAS

*



ESTE LIBRO

EL hombre que ha vuelto a despertar en la historia, vive su aventura, su apasionada aventura de hombre y creador. Nacen tiempos en que renovarse en la creación es una necesidad venida de un drama de adentro: un drama que bordea y pule las profundidades más hondas del ser, en una transfusión de sangre, forma propulsora del canto.

El arte moderno es una extraordinaria y original aventura que cumple la parábola de la aptitud libertadora. Pero, esta aventura sublime de la poesía no es sólo un agitarse desvelado. La poesía, ese grito secreto que dijera Jules Supervielle, esencia del hombre, exige heroicidad en el artista. Los versos son experiencias, ha dicho Rainer María Rilke, con su palabra de sal y fuego, camino austero que conduce a la región en que clamores de luz y boca-

nadas de sombras devoran extraños fantasmas. El perfecto aventurero es audacia y medida: audacia y medida que reivindica el poeta.

Pablo Luis Landsberg escribió: Una gran pasión pide una gran disciplina y no puede existir sin ella. ¿Por qué entonces el poema no debe invocar el orden, la medida, la geometría, el perfume de la arquitectura, para identificarse en ese río de la profecía —poesía es profecía— como dice uno de nuestros poetas? Puede el poeta habitar una soledad de anchos espacios, vibrar ante el clima dramático de su tiempo, o mejor aun, tomar partido en defensa de la cultura y del espíritu —todo hombre digno debe hacerlo—, siempre que el arquitecto, el artífice, el artista no esté ausente. Si es verdad que soy poeta por la gracia de Dios —o del demonio— decía Federico García Lorca, también es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema; ya que el auténtico creador constituye la unidad, la unidad que lleva en sí el símbolo que no perece.

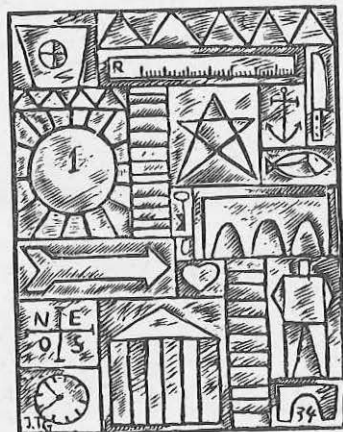
En este libro de poesía uruguaya (que no pretende ser una antología histórica) he respondido a la necesidad primordial de insertar una parte crítica estimativa, por entender que es procedimiento valioso para orientación del lector. Y estos esquemas preliminares, tendiendo a la ubicación de los poetas aquí presentes, aspiran a provocar con criterio estético (*) —método empleado en la selección de estos poemas— una más profunda revaloración.

(*) La estética, interpretada como examen substancial del arte. (Wadim Struckhof)

Estos son los poetas que he elegido. Todos ellos —en grados distintos— están bien en 18 POETAS DEL URUGUAY.

ROMUALDO BRUGHETTI.

Montevideo, Abril de 1937.





ESENCIA Y CARACTER DE LA POESIA

Jules Supervielle ha sido consagrado en Europa y América. ¿A qué agregar un nuevo juicio a su obra ya valorada? Prefero transcribir párrafos de un diálogo que sostuvimos con el poeta durante su última permanencia en Montevideo.

Carrasco, Febrero de 1937.

EL POETA.

—Ud. habla de que “la poesía es lo que han hecho de ella algunos poetas”. ¿Cuándo sabe usted que se encuentra frente a un poeta? Y al decir ante un poeta de genio: “he ahí la poesía”, ¿qué concepto le merece la poesía?

—“Ante todo me fío en mi instinto. No basta

tener calidades de poeta, es necesario fundamentalmente saber usar la propia autocrítica. Quizá uno pueda equivocarse, ya que todos tenemos nuestro camino interior, pero habrá que comprender que se descubrirá un poeta por la intensidad, la calidad y todo ese mundo que está entre las imágenes. Desde luego, la imagen de por sí es insuficiente: lo difícil es expresarse entre una y otra en el cuerpo total del poema.

“Paul Valéry ha escrito que la “explicación es anti-poética”. A esto debe agregarse que así resulta cuando la explicación es en verdad una falsa explicación. En cambio, es valedera aquella que explica *poéticamente* y que trae dentro de sí un contenido de misterio, desligándose de lo puramente racional. Por ejemplo, cuando escuchamos conversar a los niños no es lo que ellos dicen lo que nos interesa, sino precisamente aquel desprendimiento sutil de la emoción que suele estar lejos de la lógica.

“El poeta debe dar su explicación, pero es esencial establecer sus grados. Desechar la explicación racional y aportar al poema la que trae su secreto escondido, el misterio.

LA ABSTRACCION.

—“La abstracción es anti-poética. Julien Lanoé, el destacado crítico francés, en “Le Pain Blanc”, recientemente se refería también a este punto. Entre otras aseveraciones establecía que el principal obstáculo de la poesía es la abstracción: basta que haya en un poema una palabra abstracta para ir negando

la poesía. Las cosas hay que sugerirlas, nunca nombrarlas. Hay que hacer que la poesía se exprese de por sí, en su auténtico lenguaje. Poniéndolas directamente en descubierto es quitarle la sangre al poema, inferirle una grave herida.

“Que la poesía es lo concreto, no significa afirmar que no debe ser honda. Con imágenes y explicaciones poéticas, que nada tienen que ver con las explicaciones racionales, se llega a hacer poesía. Descontemos la condición primordial de que esté de por medio el poeta.

LA POESIA Y EL HOMBRE.

—Ud. afirma: “apenas hay poesía posible sin un margen de libertad, y otro de esperanza, y otro de relativo bienestar. No se pueden oír las voces interiores, tan susceptibles y celosas, en el estrépito de la usina o los gritos de la chiquillería, o en el cansancio ensordecedor que sigue a un trabajo excesivo”. Se refiere a una poesía “de conocimiento que buscarse en el fondo de nosotros nuevas profundidades, y quisiera otra que nos hiciese oír un canto nuevo pero para el cual estábamos obscuramente preparados”. Ud. afirmó también que la poesía “sufre y tiembla hacia el secreto del ser” y con respecto a la ciencia, vinculándola a la poesía, sostiene que “si conviene acercarlas sería más bien para que se estimulen recíprocamente con miras a nuevas aventuras del espíritu”. Además de todas estas consideraciones ¿qué agregaría Ud.?

—“Considero que los poetas deberían guardar

un margen de ocio que les permitiera realmente lograrse a sí mismos.

“En lo relativo a la poesía social, no hay que confundir. No es que no me resulte el poema social, sólo que en las tentativas actuales de ir al pueblo se ha fracasado, y es el pueblo que debe ser elevado al poeta.

“El verdadero poeta “remet tout en question”.

PORVENIR DE LA POESIA.

—Ud. dijo asimismo del porvenir de la poesía: “que estamos en lo imprevisible”. Ateniéndose a su porvenir inmediato ¿qué contesta Ud?

—“Nos alejamos de una poesía intelectual, según podemos comprobar en Francia. Digo Francia porque es indudable la influencia que ejerce en el mundo, ya que durante los últimos años, desde Rimbaud se habla de escuela francesa en poesía, como se hace con la escuela de París en plástica.

“Marchamos hacia una poesía sensible, tal vez más comprensible por esto mismo, y no porque se busque sino que se ha de ir a ella para satisfacer necesidades hondas del pensamiento poético.

“Vamos hacia una poesía para ser cantada (como dijera el crítico Benjamín Cremieux) y en esto, pienso que es capital el ritmo. El secreto del poeta es el ritmo más que la palabra. Al hablar del ritmo no se trata sólo de la musicalidad. El ritmo es más hondo e importante: más medular.

“Yo mismo estoy realizando ahora una poesía muy sencilla, casi para ser cantada. En mi caso es

cuestión de edad. Se llega a una edad clásica después de pasar por una etapa romántica. Trato de realizar una poesía “décanté” que, en verdad, dentro de su pobreza se enriquece realmente por tanta pobreza...”. (*)

JULES SUPERVIELLE

EL RETRATO

Madre, yo apenas sé cómo hallar a los muertos.
Me extravió en mi alma, en sus rostros erizados
y en sus miradas perdidas.

Ayúdame a regresar
de mi horizonte sorbido por labios vertiginosos
ayúdame a estar inmóvil.

Nos separan tantos gestos y tantos perros crueles.
Me inclino sobre la fuente donde nace tu silencio
en un reflejo de hojas que tu alma hace temblar.
Sobre tu fotografía

¡Ah, no puedo ver siquiera de qué rumbo está soplando
[tu mirada!

Sin embargo, nos marchamos, tu imagen conmigo mismo,
condenados uno al otro
y nuestro paso es igual
en el país clandestino
que sólo tú y yo cruzamos.
Subimos extrañamente las cuestas y las montañas,
jugamos por los descensos igual que heridos sin manos.

(*) Este diálogo fué publicado en la Revista “Nosotros” de Buenos Aires, que dirigen Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, en el número correspondiente a Abril de 1937.

Gotea un cirio cada noche, salpicándole a la aurora,
la aurora que siempre sale de los paños de la muerte
casi del todo asfixiada
tardando en reconocerse.

Yo te hablo duramente, madre mía,
duramente hablo a los muertos, porque así hace falta
[hablarles.

De pie sobre los tejados,
las dos manos en bocina y con un tono colérico,
para vencer el silencio atronador
que quisiera separarnos a los vivos de los muertos.

Tengo de ti algunas joyas como fragmentos de invierno
que descienden por los ríos.

Fué tuyo ese brazaletes vivo en la noche de un cofre
en esa noche abrumada donde una luna creciente
intenta en vano elevarse
y vuelve siempre a empezar, cautiva de lo imposible.

Tan fuertemente de ti he sido, yo que lo soy tan a penas,
y tan unidos los dos que hubiéramos debido morir juntos
como dos marineros medio ahogados, estorbándose al
[nadar,

dándose de puntapiés en las profundidades del Atlántico
donde comienzan los peces ciegos

y los horizontes verticales.

Porque tú has sido yo
puedo mirar un jardín sin pensar en otra cosa,
elegir de mis miradas,
salir a mi propio encuentro.

Puede ser que quede aún
una uña de tus manos entre las uñas de mis manos,
una de tus pestañas mezclada con las mías,
uno de tus latidos extraviado entre los latidos de mi
[corazón,

lo reconozco entre todos
y sé cómo retenerlo.

¿Tu corazón late aún? Tú ya no lo necesitas,
separada de ti vives como si fueras tu propia hermana,
mi muerta de veintiocho años,
mirándome de perfil,
con el alma en equilibrio y colmada de pudor,
tú llevas el mismo traje que nada desgastará,
él entró en la eternidad con infinita dulzura
y a veces cambia el color, pero sólo yo me entero.
Cigarras de cobre, leones de bronce, víboras de barro
nada respira en torno mío.
El soplo de mi mentira
vive sólo alrededor
y percibo aquí en mi puño
la pulsación mineral
de los muertos, que se escucha cuando se aproxima el
[cuerpo
a los hondos cementerios.

Versión de Rafael Alberti.

ASIR

Asir, asir la tarde, la manzana y la estatua,
asir la sombra, el muro y el final de la calle.

Asir el cuello, el pie de la mujer tendida
y luego abrir las manos. ¡Cuántos pájaros sueltos!

Cuántos perdidos pájaros convertidos en calle,
en sombra, muro, tarde, en manzana y estatua.

Versión de Rafael Alberti.

PUNTA DE LLAMA

Durante toda la vida
le había gustado leer

a la luz de una bujía
y con frecuencia pasaba
para sentir que vivía
la mano sobre la llama,
para sentir que vivía.
Desde el día de su muerte
tiene encendida a su lado
la misma luz, pero ahora
guarda escondida la mano.

Versión de Manuel Altolaquirre.

ALTA MAR

A Maurice Guillaume.

Entre las aves y las lunas
que a fondo de mares encantan,
por las locas fases de espuma
superficial adivinadas,

entre los ciegos testimonios
y las estelas submarinas
de miles de peces sin rostro
que en sí mismo su rumbo esquivan,

el ahogado busca la música
donde formó su juventud
a las conchas en vano escucha
y las tira a fondo sin luz.

Versión de Jorge Guillén.

* * *

¡Oh tú, viva o difunta, que tan bien me conoces!
Déjame que te acerque al modo de los hombres,
es de noche en la alcoba y tiembla una almohada
lo mismo que un velero que oye venir el mar
y yo ya no comprendo si soy un tripulante
o el adiós de algún brazo que se quedó en la orilla.

Ah, que yo pare un día tu carne a la deriva,
tú que vas esquivando mi deseo y el tuyo,
a lo ancho de mis manos, que escoltan los abismos,
cuando en un débil ruido sólo apoye mis pies.

Un ruido de alborada sumergida en tinieblas,
pero capaz aún de tocar tu ventana
y de hacértela abrir.

Versión de Rafael Alberti.

WHISPER IN AGONY

No asombraos de nada,
los párpados bajad
hasta que sólo sean
de verdadera piedra.

Dejad al corazón
hacer, aunque se pare.
En su vertiente oculta
para él tan sólo late.

Se alargarán las manos
en su barca de hielo
y la frente desnuda
será una plaza grande
sola, entre dos ejércitos.

Versión de Manuel Altolaquirre.

—No te escapes así a nuestro entendimiento
tu silencio nos miente
tan sólo somos uno,
no nos olvides nunca.

Hemos partido ligados
como el esposo a la esposa
cuando él sopla la bujía
ya para toda la noche.

—Pequeños, grandes huesos, cartílagos,
aun hay jaulas más crueles.
Paciencia, blancos relámpagos
en la cárcel de mi carne.

Tórax, deja sin temor
que te llene el aire claro.
¿No comprendes tú que el sol
te alcanza desde los cielos?

Escucha, húmero sombrío,
la noche carnal es dulce.
No hay que pensar todavía
en la flauta de los muertos.

Y tú, rosario de huesos, columna vertebral,
que no desgranará ninguna mano,
aleja de nosotros esa hora enemiga,
roguemos por el río que nos riega la vida
y hacia nuestras pupilas inquieto se apresura.

Versión de Rafael Alberti.

*(Estos poemas pertenecen al libro: "Bosque sin horas",
Ed. Española).*



DELMIRA AGUSTINI

José Ortega y Gasset, acertadamente, estudiando aspectos de la poesía de la Condesa de Noailles y de Safo, se preguntaba: ¿"Se ha conocido alguna vez una mujer que no sostenga llevar dos dentro de sí?".

La autora de "Las Fuerzas Eternas" entona:

Deux êtres luttent dans mon cœur
C'est la bachante avec la nonne.

El verso de Safo muestra el drama de su intimidad:

No sé lo que hago: hay en mí dos almas.

Y Delmira Agustini:

—A veces toda! soy alma
Y a veces toda! soy cuerpo.

Hay en esta mujer virgen de cultura, virgen como la tierra de América, un acento desgarrador que nace con la fuerza desbordada de su juventud. Montevideo vivía el dulce silencio de aldea con sus

playas dormidas, con su Cerro inclinado sobre la baranda azul del mar, con sus calles solitarias y la quietud de sus tranquilos pobladores. La famosa Torre de los Panoramas de Julio Herrera y Reissig, el Consistorio del Gay Saber de Horacio Quiroga, las excentricidades de Roberto de las Carreras, el Centro Internacional de Estudios Sociales y el Polo Bamba, van creando una fervorosa agitación en los espíritus más sensibles de los hombres de la primera década del siglo. Pero, evidentemente, no se comunica su trascendencia renovadora al medio ambiente; por el contrario, las *familias* de la ciudad veían todas estas actitudes con ojos de asombro y de alarma. En la generosidad de los artistas, poetas y escritores, no se apreciaba sino un gesto de *locura*, condenado bajo los postulados de una falsa y caprichosa moral.

Es de imaginar la heroica lucha de los creadores de belleza o de los buscadores de la verdad —ya en los cielos de la estética o en el cuerpo vivo de lo social— y tanto más tratándose de una mujer, en este “trivialismo de provincia”. Y es Delmira Agustini la que desencadena un noble impulso y una perturbadora inquietud propia de su sexo, al ofrecernos sus poemas.

Hoy, a 22 años de su muerte, ya es hora de intentar su total revaloración, lejos de toda atadura tendenciosa o dogmática. Esta selección poética aspira a provocarla, para extraer de este modo, con un criterio de puros valores estéticos, la calidad más secreta que, como la poesía misma, no salta a la vista con la velocidad de un letrado luminoso, sino que permanece en ese río lírico que fluye de esta mujer extraordinaria.

Encontramos un temperamento ardiente, pasional, profundo en Delmira Agustini: un temperamento que es el punto inicial del poeta. Sólo que junto a la extremada facilidad de su versificación existe mucho grito que interesa más a la declamación que a la poesía; grito que no siempre alcanza a la armonía del poema logrado. Allí nos dice de su vida “en la torre inclinada de la melancolía”, nos evoca “las arañas del tedio”, pide una “gran raza” en su sublime visión. Exige una musa “que vibre, y desmaye, y llore, y ruja, y cante, y sea águila, tigre, paloma en un instante”. Repite con extremada insistencia los términos que le son gratos: maga, ella, estrella, bella, hada, musas, palacio, brillante, etc. Esto dicho como comprobación en una obra poética que repercutió en su hora en Europa y América e hizo exclamar a Rubén Darío: “Es la primera vez que en lengua castellana aparece un alma femenina en el orgullo de la verdad de su inocencia y de su amor, a no ser Santa Teresa en su exaltación divina”.

Considerada en su época, en que predominaba la influencia grandilocuente romántica en el despertar del modernismo finisecular francés, es de las más puras voces, hecha de sinceridad y confesión. Es América que canta con todas sus ampulósidades, las emociones universales, con su destino incierto, si bien pleno de fe en el porvenir, a través de su “noche florecida”. “Sinceridad, encanto, fantasía, son sus cualidades” para Rubén Darío.

Narra un cronista (*) de su tiempo que cierta vez

(*) El escritor Vicente Salaverri.

Delmira Agustini declaró: "Lo difícil es hacer poco, quedarse sólo con la esencia de lo que se nos ha ido ocurriendo". Esta honda verdad dicta una norma ejemplar a este libro que presentamos. Y es justamente esa "esencia" la que el lector podrá gustar en estos poemas que transcribimos.

DELMIRA AGUSTINI. — Montevideo, 1886-1914.—
Obras: El Libro Blanco, 1907; Cantos de la Mañana, 1910; Los Cálices Vacíos, 1913. — Edición de *Obras Completas*: I.—El Rosario de Eros. II.—Los Astros en el Abismo.

VISION

¿Acaso fué en un marco de ilusión,
En el profundo espejo del deseo;
O fué divina y simplemente en vida
Que yo te ví velar mi sueño la otra noche?

En mi alcoba agrandada de soledad y miedo,
Taciturno a mi lado apareciste
• Como un hongo gigante, muerto y vivo,
Brotado en los rincones de la noche,
Húmedos de silencio,
Y engrasados de sombra y soledad.

Te inclinabas a mí supremamente,
Como a la copa de cristal de un lago
Sobre el mantel de fuego del desierto;
Te inclinabas a mí, como un enfermo
De la vida a los opios infalibles
Y a las vendas de piedra de la Muerte;
Te inclinabas a mí como creyente
A la oblea del cielo de la hostia...
—Gota de nieve con sabor de estrellas

Que alimentan los lirios de la Carne,
Chispa de Dios que estrella los espíritus.—
Te inclinabas a mí como el gran sauce
De la Melancolía
A las hondas lagunas del silencio;
Te inclinabas a mí como la torre
De mármol del Orgullo,
• Minada por un monstruo de tristeza,
A la hermana solemne de su sombra...
Te inclinabas a mí como si fuera
Mi cuerpo la inicial de tu destino
En la página oscura de mi lecho;
Te inclinabas a mí como al milagro
De una ventana abierta al más allá.

¡Y te inclinabas más que todo eso!

Y era mi mirada una culebra
Apuntada entre zarzas de pestañas,
Al cisne reverente de tu cuerpo.
Y era mi deseo una culebra
Glisando entre los riscos de la sombra
A la estatua de lirios de tu cuerpo!

Tú te inclinabas más y más... y tanto,
Y tanto te inclinaste,
Que mis flores eróticas son dobles,
Y mi estrella es más grande desde entonces.
Toda tu vida se imprimió en mi vida...

• Yo esperaba suspensa el aletazo
Del abrazo magnífico; un abrazo
De cuatro brazos que la gloria viste
De fiebre y de milagro, será un vuelo!
Y pueden ser los hechizados brazos
Cuatro raíces de una raza nueva:

Y esperaba suspensa el aletazo
 Del abrazo magnífico...
 Y cuando,
 Te abrí los ojos como un alma, y ví
 Que te hacías atrás y te envolvías
 En yo no sé qué pliegue inmenso de la sombra!

(*"El Rosario de Eros"*).

OTRA ESTIRPE

Eros, yo quiero guiarte, Padre ciego...
 Pido a tus manos todopoderosas,
 Su cuerpo excelso derramado en fuego
 Sobre mi cuerpo desmayado en rosas!

La eléctrica corola que hoy desplego
 Brinda el nectario de un jardín de Esposas;
 Para sus buitres en mi carne entrego
 Todo un enjambre de palomas rosas!

Da a las dos sierpes de su abrazo, crueles,
 Mi gran tallo febril... Absintio, mieles,
 Viérteme de sus venas, de su boca...
 ¡Así tendida soy un surco ardiente,
 Donde puede nutrirse la simiente,
 De otra Estirpe sublimemente loca!

(*"El Rosario de Eros"*).

LO INEFABLE

Yo muero extrañamente... No me mata la Vida,
 No me mata la Muerte, no me mata el Amor;

Muero de un pensamiento mudo como una herida...
 ¿No habéis sentido nunca el extraño dolor

De un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida,
 Devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?
 ¿Nunca llevasteis dentro una estrella dormida
 Que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?...

Cumbre de los Martirios!... Llevar eternamente,
 Desgarradora y árida, la trágica simiente
 Clavada en las entrañas como un diente feroz!...

Pero arrancarla un día en una flor que abriera
 Milagrosa, inviolable!... Ah, más grande no fuera
 Tener entre las manos la cabeza de Dios!

(*"Los Astros del Abismo"*).

LOS RELICARIOS DULCES

Hace tiempo, algún alma ya borrada fué mía...
 Se nutrió de mi sombra... Siempre que yo quería
 El abanico de oro de su risa se abría,

O su llanto sangraba una corriente más;

Alma que yo ondulaba tal una cabellera
 Derramada en mis manos... Flor del fuego y la cera...
 Murió de una tristeza mía... Tan dúctil era,

Tan fiel, que a veces dudo si pudo ser jamás...

(*"Los Astros del Abismo"*).

EL POETA LEVA EL ANCLA

El ancla de oro canta... la vela azul asciende
 Como el ala de un sueño abierta al nuevo día.
 Partamos, musa mía!
 Ante la prora alegre un bello mar se extiende.

En el oriente claro como un cristal, esplende
 El fanal sonrosado de Aurora. Fantasía
 Estrena un raro traje lleno de pedrería
 Para vagar brillante por las olas.
 Ya tiende
 La vela azul a Eolo su oriflama de raso...
 ¡El momento supremo!... Yo me estremezco; ¿acaso
 Sueño lo que me aguarda en los mundos no vistos?...

Tal vez un fresco ramo de laureles fragantes,
 El toison reluciente, el cetro de diamantes,
 El naufragio o la eterna corona de los Cristos?...

("Los Astros del Abismo")



ANGEL ALLER

Detrás del romance revive una historia unida a la poesía. Aun puede llenarse los pulmones de aquel oxígeno de leyenda de la tierra castellana en su ley de gracia y alegre música. Y allí están con el resplandor de su oro verdadero, Góngora, Lope o García Lorca. Una nueva altitud emocional marcó el meridiano de una nueva voz remozada con "Roman-cero Gitano", que abre un novísimo surco de expresión poética. De gloriosa tradición popular y estirpe heroica, galopando en el verso claro de sus ocho sílabas, se nos acerca fresco y cordial.

Angel Aller, nacido en Santiago de Compostela y residente en el Uruguay de largos años, se ha lanzado al "trote y galope" haciendo sonar sus espuelas como dijera Alfonso Reyes: "Espuelas tocadas, aquí y allá, de platería andaluza y oro cordobés, de aquellos de Góngora. Porque la penetración de Góngora,

es en nuestra América —con otro imperialismo más y la difusa esperanza de otra política más brava— una realidad que está en el aire”.

Hacia San José de Mayo,
arco de valentía,
tres hombres, tres soledades
iban haciendo su vía.

dice el poeta en “Romance de un Gaucho perdido”.

El romance es la poesía que nace arañando blanda y áspera tierra. Está entroncado por su origen a esa fuerza telúrica que es raíz y canto del valle, la sierra o la montaña, con sus hombres, con sus gestas, con sus amores, con su tristeza y su chispeante buen humor o su hablar cantando. Aller lo sabe, espíritu cultivado como el que más, y es, ya de su tierra o de nuestra tierra que arranca su verde hierba o dura piedra, su mar o monte, sus rudos habitantes o su dulce sentimiento eglógico con un acento de fuerte sabor rítmico de antigua estructura. Un retorno a la edad media, a la tradición (para superarla) han pretendido pronosticar algunos pensadores. Y en esto de la poesía, el clasicismo renacentista, con su medida y su orden de la mano de nuestra modernidad forja el nuevo canto: canto en que el paisaje de la región (con su drama humano) ocupa un sitio de preferencia.

Con “Romances de Mar y Tierra”, Angel Aller nos recuerda el fulgor primitivo del romancero anónimo que vaga con su sabiduría, surcado de navíos que suben a sus cielos, poblando la selva agreste, del mar o del campo, con sus caballos de plata. Viaje

y viajero sienten que la anécdota se les acerca y los ataca, y la esquivan y no se detienen. Y un amor de hombre los lanza.

“Nunca esta ciencia de poesía y gaya ciencia se hallaron sino en los ánimos gentiles y elevados espíritus”, y el aristócrata Marqués de Santillana se interroga: “¿Y qué cosa es la poesía que en nuestro vulgar *gaya ciencia* llamamos, sino un fingimiento de cosas útiles cubiertas, o veladas con sus hermosas coberturas, compuestas, distinguidas, y escondidas por cierto cuento, peso y medida?”.

Angel Aller, seguramente habrá leído la frase del buen marqués. Sus romances no están aún en total identidad con la poesía. Pero representan en este país, un aporte, pleno de color y de calidad, bellamente realizado.

ANGEL ALLER. — Santiago de Compostela. Vive en Montevideo desde 1909. — *Obras*: Romance de un Gaucho Perdido, 1930; Romances de Mar y Tierra, 1936.— Prosa: La Pintura de Méndez Magariños, 1931; otros estudios.

MAR Y TIERRA

Sombra muda, sombra muda
perdida en los cuatro vientos,
silencio de cuatro angustias,
plegaria en cuatro silencios,
ánfora de soledades,
cimbrel de pájaros ciegos:
dígame qué duelo guardas,
me digas cuyo es el duelo.

Sobre el agua, peregrina
 del ancho vagar eterno,
 en hondos cristales fríos
 ovas devalando, y cienos,
 no sabida mano firme
 yergue azabaches de sueño:
 monte de la veramar
 dormido en pinares prietos.
 Hilos de callada espuma
 teje, el de la noche, aliento:
 gola de melancolías
 por la ribera sin dueño.
 —Marinerito asombrado,
 carne de tímido ciervo
 que en un bogar sin bogar
 la vida paras, huyendo:
 porque más ventura cobres
 en alma, batel y remo
 si fueres mar adelante
 déte Dios buen marineo,
 te guíen aljofaradas
 sirenas de blando acento,
 ligeras crines albares
 en corcelillos ligeros,
 alegría de nereidas,
 fragor de tritones crespos,
 y en cristal de caracolas
 te nombren labios de viento.
 Tras el filo de los montes
 alzárase un balletero,
 dardos de lumbre ceñidos
 en el tahalí bermejo.
 La sombra, cuando le vió,
 demandóle: —Mensajero:
 ¿Qué nuevas traes, garzón?
 ¿qué libertades?, ¿qué cercos?

—Abrasme camino, sombra,
 por ese cristal desierto,
 que viene mi Reina Luna
 y abriéndole plaza vengo.
 La de las cuatro plegarias
 le dejara el mar sereno
 y el áspera serranía
 temblorosa de veneros.



Manos que son y no son
 mueven en el aire quieto
 luengos mantos carmesíes,
 lívidos collares luengos.
 —Están vistiendo a la luna,
 marinero, marinero.
 Mira qué galana viene
 pregones anteluciendo;
 que ya remecen espumas,
 ya señorean oteros
 peces de nácar y nieve,
 lebreles de plata y fuego
 y un neblí plumidorado
 perseguidor de luceros.
 Pero se te va la ingrata,
 marinero, marinero.
 Por tu bien le des alcance,
 la claves en duro leño
 cabo del mástil gallardo
 porque dé luz a tu puerto.
 El marinerito sube
 por la escala del silencio,
 todo blanco de relentes,
 todo arrecido de miedos.
 Ni espacio en la soledad
 queda, ni tiempo en el tiempo;

sólo esa voz fugitiva
clamando su largo treno:
—Válgasme, Señor Santiago,
peregrino y caballero,
por la henchida Salomé
que te llevara en su seno
de nueve lunas herida,
de nueve presentimientos;
por los que cobraste, bríos,
por los que dormiste, sueños,
abeja de Dios, libándole
las pomas dulces del pecho.
Válgasme, Señor Santiago,
proel de sinos, romero
que a la ribera del Sar,
oros apagando y ecos,
en lento vagar sin paso,
pues no le ha quien vaga muerto,
con auras de mar antiguo
portaste dolores nuevos.
Por tu caballo me valgas,
alcotán de duro viento,
pájaro de altanería
más que el águila altanero.
Por el zafiro del mar
alicatado de argentos,
por el mar ¡ay! por el mar
de vidas alcabalero,
por el orvallo del monte,
por las cabrillas del cielo,
por los trigales maduros
y los alcaceles tiernos,
por la bien plantada encina
y el nunca rompido fresno,
por cuantas luce, esmeraldas,
y cuantos extiende, alientos,

aquel que va, prado verde,
galas de aurora vistiendo,
me ampara, el peregrino,
en esta escala sin término,
que si no puedo quedarme
tampoco partirme puedo.
Dime dónde pose el ánima,
pues me van tornando ciego
si parto, luces tan vivas,
tiniebla tanta, si quedo.



Caracolean albores
ya, de la ribera, dueños,
y en ondas del mar, azules,
mécense tendidos cielos.
Lejos de sombra doliente,
de luna perdida lejos,
ices en tu barco albricias
y láncesle, bolinero,
quebrando brincos de espuma
por ese cristal desierto;
que te llama el ancho día,
marinero, marinero.

Galicia, 1933.

HOMBRE

No lucido paramento
le traigan, ni potro manso,
que si desdeñó privanza
ya no le cumple regalo.
El alazán aparejen
que trota valiente y alto,

el que no reposa en freno
 si topa en el freno agravio,
 aquel que por mote luce
 frontero lucero blanco,
 y pues tal guía le guía
 no ha menester otro amparo.
 Enjaécenle aquel potro
 que relanza el cuello en arco
 por hender mejor el aire
 querella al aire buscando;
 y sea el jaez de suerte
 que sirva, como el caballo,
 para concertar amores
 o para vencer tiranos.
 Negro el ojo, y avizor
 más que le tenga el milano,
 igual que el alba, luciente,
 igual que la tarde, cárdeno,
 moviendo lampo de crines
 escarcea el alazano.
 Ya el jinete se le allega,
 cenceño, vellido y áspero,
 cima del borrén la diestra,
 la siniestra en el bocado
 anteparándole bríos
 para mejor cabalgarlo.
 Ya cabalga, ya se parte,
 guarnido y solevantado,
 de recios guadalmequés
 más que de sedas ufano,
 con menos nieve de linos
 que lumbre de aceros claros.
 —Vayas norabuena, vayas,
 jinete bien aplazado.
 Como la espuma del mar
 la frente llesves en alto,

de vendavales henchida,
 tocada de sueños albos.
 Como la gallarda sierra
 llesves el pecho lozano,
 batido en cuatro horizontes
 vencedor de todos cuatro.
 Pues eres derechurero
 perdiendo como ganando,
 maestro de valentías
 defiendas tu maestrazgo.
 Mejor que en atardeceres
 midas el tiempo en trabajo,
 sin que te sonroje cuál
 ni te apesadumbre cuánto:
 el oficio tanto monta
 no siendo oficio bastardo.
 Sólo en sazón de justicia
 véaste galardonado:
 prisiones dan, galardones
 que no fueron bien logrados.
 Seas, en el juego, limpio,
 seas, en amor, galano:
 juego azoroso es vivir
 y cumple llevarle claro;
 al amor más ancha vía
 se tiende galanteándolo.
 Si te burlaren, no quieras
 cobrar derecho burlando;
 mejor levantes cuartel
 y salgas a demandarlo.
 Tengas el trato gentil
 y luengo muestres el ánimo;
 mas no porque te lo quiten,
 quienquiera venga a quitártelo.
 A quien más te plazca sigas;
 pero sigasle de grado,

no por menester de hacienda
 ni con mengua de vasallo:
 te guardes entero y libre
 ya siguiendo, ya mandando.
 Cimero con el altivo,
 con el humilde templado
 según te procuren, hayas
 buen talante o buen venablo;
 que no es bien ser más ni menos,
 pero vivir tanto a tanto:
 no pasa el viento de viento
 con ir y volver, altano,
 ni más, erguido señor,
 vale que pechero franco.
 Por alzar soberanía
 salgas a tierra de campos,
 que si ancha fuere la tierra
 será tu brío más ancho.
 Si tuvieres hijo, vayan
 tu caballo y su caballo,
 estribo a estribo, mordiendo
 los horizontes lejanos;
 y si le vieres morir
 desle por mejor hallado,
 así te lloren silencios,
 así te griten quebrantos:
 más cumplida vida logra
 quien muere en empeños altos.
 Al que te afrontare guerra
 no tengas en menoscabo,
 ni por crueldad le venzas,
 ni cures de avillanarlo
 con ofensa de rahez
 dándole mote villano;
 antes le des cortesía,
 bien como le conquistando

a bote de buena lanza
 y a honor de buen cortesano.
 Tregua no tomes, ni vayas
 tregua de nadie buscando;
 pero si te la pidieren
 dela, en buena ley, tu mano.
 Enemigo que desmaya
 tiene ya dolores hartos
 y no empresa de varón
 es el crecentar desmayo:
 mires que al vencido lleguen,
 antes que dolor, amparos.
 Al tiempo des lo del tiempo
 no deprisa, ni despacio;
 que todo a su punto llega
 y pasa todo en su paso.
 Regidor de soledades
 sepas quedar solitario:
 compañero, alguna vez,
 toparás en no toparlo.
 Si dolor te alanceare
 no le venzas olvidándolo;
 sitio le des en tu pecho
 donde viva recatado:
 aquel trigo no frutece
 que no vivió soterraño,
 ni trueca en amor dolor
 quien no se duele callando.
 Cuando en la postrera liza
 te veas desarzonado
 mester olvides, de guerra,
 duérmasete en paz el ánimo,
 en tierra entrañen tu cuerpo
 que no hay mejor entrañarlo,
 y así Dios te dé ventura
 como la tierra descanso.

No sé qué yugo te pesa
ni qué fuero te quitaron;
pero si por honra lidias
por ella mueras, lidiando.
Ya comunero llanero
seas, o moro serrano,
Gazul de Alcalá la verde,
Gomel de Albaicín el alto,
Bravo de tierra sedienta,
Padilla de triste páramo,
de mestal bravío Abdalla,
de tierra gris Maldonado,
lleguen días, pasen días
y véante cabalgando,
caballero de mi tierra
cenceño, vellido y áspero.

Andalucía — Castilla, 1933.

INFANTINA MUERTA

A tierra de soledades,
vera de la mar amarga,
nevados potros la llevan
en cofrecico de plata.
Silencios de noche y luna,
rumores de selva y agua
mejor te lleven, mi niña;
niña, mejor te llevaran.
Sombra de callada sombra
bajo púrfidos la aguarda.
Zureo de palomares,
delicia de lumbres altas
mejor te aguarden, mi niña;
niña, mejor te aguardaran.

Sobre el corazón le pesan
galanías de mortaja.
Menos pese tu sonrisa,
mi niña; menos pesara.
Tendidos paños la cubren,
defiéndenla sedas pálidas,
que se ha tornado marfil
y ha menester buena guarda.
Mejor te guarde mi pecho,
niña; mejor te guardara.
Los ojos se le durmieron
cuando alumbró la mañana.
Vuelo de cien serafines
que de cuidarla cuidaban,
aliento de rosa y lirio,
vena de naciente rama
por donde sube la vida,
por donde la vida escapa,
me la despertéis, os digo,
rosa, lirio, vena y ala.
Esperes, la madre, esperes,
que vienen a despertárnosla.
Siete lloros, siete angustias,
siete puñales del alma
florecidos de alcluya
se te vuelvan siete dalias.
Pero los potros de nieve
bracean por Atahualpa.
Mira cómo se la llevan,
madre de silencio y lágrima,
compañera de mi sino,
morena sin esperanza.

Montevideo, 1935.

(De "Romances de Mar y Tierra").



ENRIQUE WILLIMAN

STO
MEMORIAM

SOFÍA ARZARELLO

¿La poesía? “Sufre y tiembla ante el secreto del ser”. Florece por una fatalidad remontando los cielos del alma.

Sofía Arzarello, ha sabido —sufrir y temblar— ante el secreto del ser. Mujer de rica sensibilidad, hondo temperamento y de originales calidades poéticas de intimidad: todo ocurre en el plano fluyente en que la creación se escurre de las manos generadoras, que rigen el destino del universo humano. Tal es la profundidad abisal en que nace esta poesía, que permanece *casi inédita*, y en cuya alba vuelvo de navegar. (Nada me importa su obra anterior... Sofía Arzarello está ahora en el camino de la poesía: ésto es de por sí poderoso argumento revelador).

Pero, es ella la que nos habla, que nos habla “de una ausencia de la que nunca se vuelve del todo”.

Oigámosla :

I

Dice San Agustín que supo lo que era el tiempo mientras no pensó en ello.

“El poeta a diferencia de los demás seres, asiste a sus propias muertes, al sucesivo despertar. Ningún otro ser vive tan asediado de presencias ni se halla tan dispuesto y libre para descubrir lo extraordinario de los hechos, ah, revestidos de ofuscadoras máscaras. El es el que desnuda. . .

“Lo que llamó en todos los tiempos, su soledad ¿no es por definición, su libertad?

“En la poesía verdadera se halla siempre un resplandor de ironía. Como un eco de la primicia de Heráclito el Oscuro: no entrarás dos veces en el mismo río.

“El poeta es aquel que sabe referirse en el breve espacio y en la vigorosa totalidad del poema a ese tiempo que no puede pensarse. Por intermedio de la verdadera poesía el hombre entra en relación vidente con la historia. Porque el poeta es la suma de la memoria o ser de los días transitados por la humanidad. La prehistoria del espíritu ha de buscarse en la lírica, más que en ningún otro lenguaje.

“Vivimos en una época en que el espíritu traspone su infancia; crisis de madurez, sufre. Va a rectificar, a rehacer todo. Hallándose, al fin, en posesión de sus leyes, se dirige a un destino imprevisible para nosotros trémulos de angustia, todavía ligados a la inseguridad pueril. Pues las estructuras creadas por el hombre, están siempre en retraso con la visión que éste va conquistando.

“Creo que el espíritu llegará a ser señor de la vida.

II

“El heroísmo del poeta, actualmente, más que en solucionar las dificultades trágicas que le impone el arte, reside en tener la previsión de que lo logrado tan costosamente es fugitivo. Su adultez está emancipada de toda trivial ilusión de eternidad. Sabe —los que le precedieron apenas vislumbraron esto— que la vida desborda más allá del equilibrio de la obra de arte.

“Estamos viviendo el momento en que el espíritu da por terminada su prehistoria. No es un grupo humano, una cultura nacional, es el hombre que se dirige a una inédita percepción. Tan extraño se anuncia en la intuición, el futuro simbolismo lírico, del que viniera desenvolviéndose a través de los siglos, que parecería su negación rotunda. Aunque no podemos imaginar ni predecir esa libertad futura, y menos aún sus expresiones, sabemos que el espíritu está obligado a guardar con su tradición una esencial coherencia. Los ojos con que miramos el día parecen distintos de los que abrimos delante de la noche; siendo los mismos son también otros por estar delante de una realidad nueva”.

“Pero sobrevivirán algunas poesías como esta de Jules Supervielle:

“Je ne vais pas toujours seul au fond de moi-même

“Et j'entraîne avec moi plus d'un être vivant.

“Ceux qui seront entrés dans mes froides cavernes

“ Sont-ils sûrs de'en sortir même pour un moment?
 “ J'entasse dans ma nuit, comme un vaisseau qui sombre,
 “ Péle-mêle, les passagers et les marins,
 “ Et j'éteins la lumière eux yeux, dans les cabines,
 “ Je me fais des amis des grandes profondeurs”.

LA TANGENTE

Los cabellos del agua aun tienen memoria.
 Ella es más antigua y desdibujada.
 Por debajo del mar corriendo y cantando
 lleva su ciervo de cristal.
 Si tu corazón ya fué dividido en pájaros
 puedes ser el brincador que la descubre
 y grita ah, para dentro de su boca.

Te hablo de una ausencia
 de la que nunca se vuelve del todo.

SEPARACIÓN

Vencida la curva de tu encanto,
 desaparecer bajo velos de agua
 en rápida serpiente de hojas
 en huecos y acallados sonidos.

De ningún cielo buscar la orilla.

Por planicies de oblicua y dorada dulzura
 y entre los cactus, rojos, de la luz impulsada,
 huir, manos y mejillas deshojadas.

Ala esparcida, el corazón audaz,
 ya nunca unido en el silencio del amor.

EL MUERTO

Por no volverte a perder, mis pies corren en tu eco.
 Caigo en la luna y me alzo. Y tu paloma es siempre
 más paloma que la mía. No hay días hay sólo tiempo
 entre nuestros veinte dedos, tu sangre igual a mi sangre.
 Mi pez y tu pez se tocan, abriendo que van las puertas
 del agua o del sueño, se hunden. Tú eres el vivo, el que
 [habla.

PARA OÍR LO QUE DICE TU MIRADA

Mar, abierto, solo en tu delirio.
 Haber cruzado tu fuego, firme
 y errante nácar, con pie de nube.
 Perdido y vuelto a hallar la pureza
 de joven luna en luna llena.
 El frenesí y el desmayado ardor
 y la videncia de los colores y de los sonidos.
 Velas dispuestas a todo en la sangre
 vasta en sus ríos y minerales bosques.
 El primitivo y voraz silencio.

No tener sueño, ni ansia de sueño.

CONVERSACIÓN CON EL ALMA

Trescientas más trescientas paredes,
 ni un paso darás.
 De tus labios no parten las voces,
 estás perdida.

Querrías ir desligada en tu brío,
 ninguno se mueve...
 Los verás y dejarás de ver

ciega en el olvido.
 Todos son cazadores de reflejos
 ámate en ellos
 Los hay demasiado iluminados
 muertos, enloquecidos.
 Escálalos con tu ligera lluvia
 Tiéntalos, háblales.
 ¡Tus nunca definitivas manos!
 Diles lo que has visto.

LO IMPOSIBLE

Esperaba, en la espuma
 donde la ola se vuelve pájaro.
 Y en el revés de las palabras
 de más sabor que sus frentes,
 el sol a solas.
 Sobre el mundo desaparecido
 en un cementerio de locuras
 y de macizos cadáveres.
 El brillo y no los cuerpos,
 su larga cadena vinosa que huye,
 donde todo baile por el baile.
 Verte allí, por detrás de las escamas secas
 y las atmósferas exprimidas
 que te cierran en una espiral turbia.
 Parecido a los demás hombres.



VICENTE BASSO MAGLIO

Vicente Basso Maglio, expone en "La Expresión Heroica" su credo estético que ha de completar casi simultáneamente con "Tragedia de la Imagen", en fechas posteriores a la publicación de su libro de poemas "Canción de los Pequeños Círculos y de los Grandes Horizontes".

En aquella obra, glosando a Eugenio d'Ors, Basso Maglio asevera que "la claridad de los objetos es la ausencia de la pasión y la claridad difícil es maestría del espíritu", ya que "todo sentido lírico se busca y se logra con claridad difícil y con obscuridad verdadera".

Adentrándose en el desarrollo de su pensamiento, estudia el poeta la imagen (lo potente será siempre la imagen) y el símbolo (el arte es la tragedia de la simbolización de nuestra vida), es decir: "Simbolizar es obtener el secreto fuerte que hace perdu-

rar la vida creada en el arte"... "Vayamos con una absoluta confianza hacia la imagen por el mundo del estremecimiento, por la órbita de la desnudez, por la claridad difícil de lo profundo", para agregar que el secreto de la eternidad del arte está antes que nada en la formación de la aptitud propia de la creación. Esta *aptitud* exige heroísmos, "el heroísmo que es la profundidad de nuestra constancia". Y sabe Basso, con Jacques Maritain, que el artista está sometido en la línea de su arte, a una suerte de ascetismo que puede exigir sacrificios heroicos: de ahí la *expresión heroica*.

En "Tragedia de la Imagen", penetra en la creación de la verdad lírica, y las atinadas consideraciones que el pintor Rafael Barradas le suscitan, nos ofrecen la clave para la comprensión de su poesía, partiendo de la sentencia ineludible: "Sin intimidad no hay goce de reintegración", puesto que "la intimidad es toda la pasión del ritmo que lo obliga a modelar en la profundidad, en el mundo poético que está pleno de obstáculos, mundo poético en la dificultad, para gozar en el fresco manantial de la imagen pura —la unidad de la vida— yendo a lo lírico que es perder toda ciega pesantez, conquistar gravitación espiritual".

Tal es su doctrina poética. El poeta captó la trascendencia de su canto y sabe que la descripción del objeto (esa claridad fácil que repudia) es la negación de la poesía. Y estamos en *su poesía*. Este artista finísimo no deslumbra nuestros ojos, pero sí hace florecer una alegría que es principio y fin, culminación de mundos y problemas.

En 1917, publica "*El Diván y el Espejo*". Un

cálido temblor de delicada ternura rumorea en sus páginas. Zum Felde escribe: "Descubriase ya los rasgos propios que luego habrían de acentuarse en su obra de madurez, tal en primer término, su tendencia de usar las palabras no como representaciones más o menos ideales del mundo objetivo, sino como signos puramente subjetivos y simbólicos". Se trata de una poesía de matices que goza aspirando a la calidad escondida de las cosas, desnudando emociones y percepciones. Basso Maglio, *desnudo de la mies*, con *los labios de plata de la hoz*, brinda su ternura de nácar, con su clarín de plata, para cantar con su voz suavemente contemplativa: *soy un gajo perpetuo de rocío y de miel*. En el tembloroso agitar de alas de estas bellas imágenes, y en "*Aptitud Constante*" reproducida en 1920 por Carlos Sabat Ercastry en un folleto dedicado al poeta, irá iluminándose la ancha calle de luz verdadera que habrá de seguir por imperativo de su espíritu, lejos de influencias extrañas, en 1927 con "Canción de los Pequeños Círculos y de los Grandes Horizontes".

V. Basso Maglio es un temperamento de poeta original. Su cultura contrasta con muchos versificadores de aquí. La calidad, ha tenido en él uno de sus cultores de más jerarquía. Elegante y exigente: "encarnizado orfebre". Sus poemas son breves, y no simbolistas sino simbólicos, que es poseer el símbolo más su tragedia y su belleza. Sin ataduras retóricas y literarias, ni peligrosos trampolines conceptuales, es el suyo verso aterciopelado de piel y fruta, de música y cantos. Una apretada espiga en que el pan fresco canta ya en las células del grano ceñido ante la vida que brota. No ignora la afirma-

ción de Valéry: "La poesía es la organización más perfecta de la palabra". La de Basso no escapa a una personal riqueza de lirismo, aunque no sea un estricto discípulo del arquitecto Eupalinos.

Recientemente el poeta escribía a Esther de Cáceres y a mí, en una confesión: "Como poeta soy la fe. La fe establece la diferencia absoluta, total, entre el conocimiento limitado o la verdad temporal y el conocimiento creador. Y en este conocimiento por la fe, profecía y poesía significan lo mismo... La fe es el conocimiento creador porque no tiene objetos y un conocimiento musical porque no tiene formas, y a esto quería ir no sé si he ido con bastante claridad, pero aquí quería llegar para decir que el único conocimiento total es la poesía, porque proviene de la fe, y no admite la verdad limitada, que es eso, lo único que hay de verdad no es la verdad sino los límites... La poesía es ese único conocimiento creador que tiene que ser ya musical".

En otro párrafo puntualiza: "Yo diría que en la poesía la única ave es el vuelo". De su poesía, opina: "En nada de lo que he hecho hasta ahora está el concepto de la poesía. No soy un poeta o como un poeta soy sólo la fe. Mis libros —vamos a decir eso, libros, aunque no es eso— tienen una inquietud febril de imágenes todavía confiadas en semejanzas temporales. No estoy en aquella identidad o eternidad. Claro que me lo explico... Podría decir que son vanidosos, pesados, es decir, Uds. pueden decir lo que les parezca bien mal de ellos. Estoy

haciendo —se dirá haciendo?— pero en fin, estoy haciendo "*El Canto Llano*"... (*)

VICENTE BASSO MAGLIO. — Montevideo. — *Obras*: El Diván y el Espejo, 1917; Canción de los Pequeños Círculos y de los Grandes Horizontes, 1929. — Prosa: La Expresión Heroica, Tragedia de la Imagen, 1929.

CANCION DE LOS PEQUEÑOS CÍRCULOS Y DE LOS GRANDES HORIZONTES

*Cuando veo tus cielos, obra de tus
dedos, la luna y las estrellas...*

Salmo 8; al Músico Principal;
sobre Gittith.

DAVID.

Tú que avivas esmaltes y levantas dulzura
Labrando, alegremente, la corona del día;
Y te ciñes el casco, —la dureza del trigo—,
Y corres sobre el musgo que ya es toda mi música...

Y duro lecho quiebras derramando rocío;
Y, en estrellas, lo afirmas; desenvuelves la abeja
Del dorar por los cielos; cortas mis gritos verdes
Con tu luna y extiendes mi vigor cristalino...

Cada vez que pregunto dónde llegan mis círculos,
En las aguas del pozo, —mi confianza—, golpeas,
Y apenas si palpitas en mis curvas ligeras,
Tú, que no te fatigas de horizontes finísimos!

(*) Conozco algunos capítulos de este libro intenso, desconcertante, extraordinario.

CANCIÓN DEL ORFEBRE

Para qué he de pedirte que no me esté muriendo;
Ni que no me recibas con aridez, si clamo...?

Si eres Tú quien me da esa aptitud constante:
Dulzura en el labrar, como al orfebre;
Fineza en el pulir profundamente;

Si eres Tú quien está fatigándome
Hasta la hora vaga de la estampa sin mieles
y la música vieja de las lenguas de plata...!

CANCIÓN DEL VASO HERIDO

Toda la nacarada vaguedad de la música
Vendrá para endulzarte, encarnizado orfebre...!
Finísima cascada de tu aridez, la luna,
Como platea espigas, te cansará los dedos.

Y ya que tú no cavas como un párpado fuerte
El cauce pensativo del estilo profundo,
A lo largo del vaso deja caer el sueño
Y cierra las heridas de su flanco nocturno.

SOSTÉN DE LA DULZURA

Cigarras de oro llenan todo el polvo del día;
Grillos de plata afinan la tapizada noche...
En aridez alegre o eternidad perdida,
Desvélese el metal de los viejos cantores.

Y en espigas de músicas o en sándalo de voces
Sobre arena sin lágrimas o entre hierbas azules

Que descansan debajo de sus frescas coronas,
Yo te sostengo, vago rumor de mi dulzura.

CÁNTICO DEL DÍA

Brotado en las estrellas, del ojo de los bueyes
Después lo recogimos...
Si se mantuvo erguido
En cascada de siembra,

En ruedas de frescura trajéronle a la hierba
Mientras que las abejas sin abrigo
Se iban haciendo luciérnagas.

Llevado como espiga, devuelto como bronce...

En él, encarnizado, el que labró su efigie,
Fatigó resplandores,
Dorando con profundos clarines
Hasta encontrar el ámbar de la noche.

DEVOLVIENDO LOS BARCOS

Tibia luna de sal, sol de los muelles viejos,
La vida muerde el vago corazón de madera,
Mientras sueñan, liviano trigal del ancladero,
Los barcos ya devueltos por los clarines negros.

YA NO SERÉ SU ESPIGA

Caracol apacible, cigarra anohecida
Lléname de tu música esmaltada,
Esta vida esparcida sobre vago arenal,
No sobre senda brusca...

**PARA AQUEL QUE ME SIGA A TRAVÉS
DE LA BRUMA**

Ya no seré su espiga,
Ni él hallará tenaz
Perfil, ni lengua ruda sino fresca dulzura,
Polvo viejo del mar!

CANCIÓN DE LA HORA DE PARTIR

Tapiceros finísimos como músicos,
Endulzan mares viejos...

Zarpe el blando remero que surca los espejos;
No el que busca la sal, ni el de vela profunda
Y bronceada canción y sostenido ensueño.

Yo no aparto mi barca de su orilla nocturna
Hasta que grandes pájaros de ceniza le anuncien
Que han de segar sus mástiles como trigales negros;

Hasta que no le arranque
Todas las anclas dulces y los tiernos abrazos,
La verdad más alegre!

HACIA LA PIEDRA VERDE

El arenal, ya libre, toda aridez devuelve;
La música es el mástil de los navíos viejos;
Ahora nos desviste la liviana marea,
Y los guijarros brotan, se pierden las estrellas
En lechos sin gemidos y en la cintura seca!

Ah, corazón, volemos... Ah, corazón, volemos
Como llevados pájaros sin sueño,
Hacia la piedra verde,
Alegre y firme, descubierta...

(De "Canción de los Pequeños Círculos y de los Grandes Horizontes").



BLANCA LUZ BRUM

A Blanca Luz Brum, la veo sosteniendo la cabeza de aquel apasionado que fué Juan Parra del Riego. La miro recorriendo los caminos de Méjico con sus labios anhelantes y sus carnes apretadas por la angustia, al visitar en la cárcel al pintor David Alfaro Siqueiros. La veo tierna y sentimental con su "niño perdido", jugando feliz entre estampas de la virgen y con un sombrero aludo que usara Zapata. La contemplo por tierras de Perú o de Chile, Brasil o Estados Unidos, despierta al sonido humanizador, con la flecha de sus carteles murales para clavar en el corazón de todos los hombres, y liberarlos. Ella, ha sentido el dolor de los hermanos que sufren y la tragedia desoladora de su sexo, y clama con su boca que es la boca de todos, dispuesta a asaltar con sus puños el porvenir.

¡Gesto magnífico! Y esta vibración del corazón de la mujer se transmite en su labor literaria, en su prosa, en sus "cartas", en su poesía. Es evidente,

que quien lucha, y quien tiene el grito pronto en la garganta, haga un arma de su pasión, esa pasión que es la llama que va quemando las palabras para revivir en el verso. Hay apresuramiento en las decisiones, no existe tiempo físico para el reposo. Es un andar incitante, "sobre la marcha", en su hincharse la cara en la brasa!

Blanca Luz Brum es mujer de nuestro tiempo. Sus poemas respiran el gas de la era que vivimos. Jules Supervielle, ante este espíritu ardiente, dijo: "¡Hay un acento tan desgarrador en sus versos! A través de imágenes simples y profundas se siente la tremenda experiencia interior".

BLANCA LUZ BRUM. — Maldonado. — *Obras*: Las Llaves Ardientes, 1925; Levante, 1926; Atmósfera Arriba, 1933. — Prosa: Un Documento Humano y Contra la Corriente.

POEMAS

Corazón perdido en las masas oscuras
Hablemos mientras retiembla la soledad

Corazón redondo firme y terco
Como una palabra.

No conoces las voces de partida
Porque tampoco conoces las de llegada.
Perennemente triste y seco
Apenas dejas llegar a la boca
Un rápido juego de agua.

* * *

Estoy detrás de las paredes oscuras
detrás del rudo viento,
sólo puedo avanzar arrastrándome
sin rostro y sin piernas.

Aquí se pierde todo
como en los campos de batalla
estoy fría y pegada como una estrella
entre locos ruidos de huesos
mientras ustedes arden vivamente
oigo en tremenda tempestad la vida
estoy dispuesta a todo
con esta boca de cadáver
pero que me levante el viento
con sus grandes bombas de aire
quiero llenarme de encajes
y dejarme crecer las uñas
sentir los olores de las droguerías
poderme sentar en algún lado.

* * *

Pálpame como fruta de la noche
búscame en el hondo terciopelo
porque la noche es tuya y mía
la noche donde tú y yo nos encontramos
nerviosos en la tiniebla ávida
con los nudos del deseo en la boca.
La que me hizo la espalda eléctrica
y agotada la sien
diente de fuego adentro de mis ojos
ceniza de la madrugada.

La noche que extrae los zumos de los senos
y la leche del vientre.

La noche que me sirves en tus manos

la que te trae y te inmoviliza en mis dedos.

* * *

No sé por dónde te has ido
cara triste ojo de indio americano
te he buscado entre la noche llena de grietas y llantos
siempre te traigo en mis brazos por mis caminos amargos
y en esta noche de México he perdido lo que más amo.

¿Caído en alguna mina profunda y llena de agua
se habrá subido a la cima de la montaña más alta
o herido y lleno de sangre caído entre las barrancas?

Noche terrible de lágrimas
bordeando los precipicios
y gritando entre las montañas
por el camino los indios: suave pie y honda mirada
Ay!... al que viene y al que va:
¿No han encontrado a un niño vivo o muerto entre las
[plantas?

(De "Atmósfera Arriba").



ESTHER DE CÁCERES

De su libro "Los Cielos" proviene este razonamiento de Esther de Cáceres: "He elegido este nombre porque miro a cada poema como un cielo, tan feliz soy en ellos, y tan en el corazón de la música me siento. . . Busco dar esa tremenda intimidad. Y ya esto equivale a decir que esta poesía huye de la vida, y que alcanza las emociones y a las cosas vividas, en su repercusión más pura, cuando ya han llegado, de transformación en transformación, a unirse con lo central del alma. Como sé que la Poesía es la Música, cada poema es para mí un estado musical del alma".

Es la suya una música nacida de largos silencios: música y silencio en su soledad, "isla sin árboles".

La soledad es invocada por la autora de "Canción", pero no es de noche sin estrellas, sin cantos

de luz, sino que Esther de Cáceres ha madurado en esa soledad que devuelve la fe perdida, que asciende hacia Dios, "viva en Dios". Supo sentir la angustia de la inquietud dolorosa del mundo y, ahondando, se encontró libre ya, porque su noche —declara— es como aquella "noche oscura de sentido" que llamó Juan de la Cruz: "en la plena luz interior".

Libre de ataduras, Esther de Cáceres nos ha dado su voz, voz pequeña, pero indudablemente de poeta. El hallazgo de la estructura personal de su verso, sostiene las calidades de una emoción verdadera. Y en su desprenderse de toda carga retórica y grandilocuente, la poetisa podría decir, con San Marcos: "Y ví un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra se fueron y el mar ya no es".

ESTHER DE CACERES. — Médica y catedrática —
Obras: Las Insulas Extrañas, 1929; Canción de Esther de Cáceres, 1931; Libro de la Soledad, 1933; Los Cielos, 1935.

POEMA

Arbol fino
Mi corazón!
—Los pájaros cantan en el alba—
Los pájaros cantan
En la suave luz.

Arbol triste
Mi corazón!
—El viento lo curva en la noche—
El viento lo curva
Con su grave voz!

Arbol despojado
Mi corazón!
—Soledad humilde de ramas desnudas—
Soledad humilde
Para Dios!

(*"Canción de Esther de Cáceres"*).

POEMA I

Ya no se quiebra el día
Ahora que mis manos son firmes
Como tus caminos,
Y claro como la luna sobre el mar
Mi destino...

—Entero y perfecto como un fruto
El día!

Y no lo acorta mi ansiedad de siega
Ni lo alarga mi llanto...

—El pasa sobre el secreto del Tiempo
Cantando...
¡Agil y misterioso como un pájaro
El día!

(*"Los Cielos"*).

POEMA XXXIX

Mi alma,
Ya es la noche sin flores,
Y tú velando,
Mi alma...

Más allá de los muros
Un alba nueva canta...

Ya es la noche sin flores
Las más lejana,
Mi alma...

Tú velando
Más allá de los muros
Mi alma!...

CANTO DE LA TRANSFIGURACION

Tú — bosque de cipreses — mar de Invierno —
Yo con mi cara libre a todo viento...
Yo y tú, yo y tú bajo el cielo profundo,
Tú bosque de cipreses, mar de Invierno!

Campos gris en la niebla del Otoño
—Yo con mi cara libre a toda niebla —
Tú y yo, tú y yo en la seda gris del aire
—¡Tú, campo gris de niebla y de silencio!

Tú, cara de mi cara, a todo viento
Pasión de niebla gris y luz venciendo!
—Última soledad sin mar ni bosque,
Tú, cara de mi cara, a todo viento!

Yo y tú, yo y tú, lejos de bosque y canto,
De bosque de cipreses — mar de Invierno!
Tú — cara de mi cara — por el cielo,
Libre canción como la luz en Extasis!

(*Inédito.* — 1936.)

POEMA DE LA RESURRECCION

Los ríos te anudan — Río de los Desiertos! —
Tú, con tu sombra,
Vagando encarcelado por un bosque de llamas.

Los ríos te desatan
Y vas — como si ya no ardiese el mundo —
Por mares blancos!

Ahora, ríos y ríos huyendo como sombras...
Transfigurado en sombras todo un bosque de llamas
Tú, Río de los Desiertos, libre y puro
Tranquilo — en soledad — por mares blancos!

Desanudado canto
Encendido en la luz, lejos del fuego,
Libre en el Cielo blanco!

(*Inédito, de la cantata "Cruz y
Extasis de la Pasión". — 1937.*)



JULIO J. CASAL

Julio J. Casal es un ejemplo muy estimable en la literatura uruguaya. Perteneciente a esa generación de los que escribían allá por el año 1910 —apegados a ese romanticismo que se caracterizó por su excesiva fronda retórica, de explicaciones personales anti-poéticas, en un estilo sentimental con destellos de modernismo— con la algarabía de colores y los malabarismos de los jóvenes vanguardistas, habría de convertirse y sumarse a los nuevos movimientos estéticos para ser ganado más tarde para la poesía.

Vivió Casal en España la fiebre creadora con que el “ultraísmo” arremete contra el pasado para rescatar una nueva expresión. Una nueva expresión en que las imágenes audaces se suceden, saltan y se deslizan como ágiles acróbatas. Su revista “Alfar” adquiriría con prontitud esa ductilidad de los espí-

ritus inquietos por arriba de todo lo ya estable, frío y muerto que huele a Academia.

Esta experiencia en contacto con los jóvenes poetas, pintores, críticos españoles, extendiéndose a los centros de Europa en que se aspira a pronunciar la palabra nueva, tuercen a Casal obligándolo a enderezarse por los caminos de la auténtica poesía. Esto le hace exclamar: "¡Nada de preciosismo! Suenan el colorido —¡eso sí!— admitimos *el color*, puro cuando nace de la poesía... En fila: artificio, frondosidad, retórica. Hay que afinar la puntería para matar todo eso. Y quedarnos solos, con "esa tristeza que nos ha dado cal y barro para nuestra labor de soledad".

Julio J. Casal "con una versificación voluntaria que va despojándose de pompa hacia la sencillez" (E. Diez-Canedo), publica "56 Poemas", "Arbol", "Colina de la Música". Sólo que sus libros juveniles todavía le pesan. Es fino. Y este hombre bueno, como dijera Barradas, por ejercer una crítica poco exigente —aunque yo comprenda su sincera bondad— ha contribuído a mantener o crear equívocos en un medio en que la revaloración de las artes nacionales se impone sin demora.

Poeta, tiene una calidad que irá preparando su maduración cuando se *afine* más en el silencio, para oír su propia voz. Los poemas de "Sur" (Enero, 1937) lo atestiguan.

JULIO J. CASAL. — Montevideo, 1889. — Fué Cónsul del Uruguay en España y Francia. — Director de la Revista "Alfar". — *Obras*: Regrets, 1910; Allá Lejos, 1912; Cielos y Llanuras, 1914; Nuevos Horizontes, Huer-

to Maternal, Humildad, 56 poemas, Arbol, Colina de la Música. — Prosas Varias.

POEMAS

Me ví tendido, muerto
en el paisaje
de los ojos de aquella vaca negra.
Y la llevé hacia el mar.

Su cuerpo hundiéndose,
se alzó transfigurado
en un arcángel de agua.

Yo no quería
estar muerto en la tierra.

* * *

No es la niebla.
Es tu niebla
que anda por la tarde.
Has soltado tus ojos
en la luz
y esta se ha oscurecido.

Toda la noche estuve
aguardando que aclarara.
El viento se llevaba
con las nubes, la sombra.

Y cuando amaneció
aún andaba tu niebla
por mi cielo.

* * *

Ni tú ni yo, ni el viento...
 No sabemos nada.
 Tú que lo esperas todo
 yo que no espero ya.
 Y el viento que entra
 en las casas, y mira
 y toca y revuelve las cosas.

Después una hoja
 le pregunta qué ha visto.
 Y no responde nunca.
 No sabe nada.
 Como tú
 y como yo.

(De la Revista "Sur").

POEMA

Canto con la voz de los otros.
 Mi palabra nacida de matices extraños.
 Y le digo a mi sombra:
 Vamos por los caminos
 para que nos despierte
 un nuevo y claro impulso.
 Y siempre retornamos
 más que nunca dormidos.

Miedo
 de que vibre el cristal.
 Siempre nos da su mismo
 tono de familiar paisaje.

En la heroica actitud
 de estar callados
 viven el agua ciega

y el pájaro ya muerto.
 No puedo desprenderme
 del círculo de luces
 que no es mío...

Ni un hueco libre
 para escapar por él
 hasta mi música.

Mi música no es mía. Es la de todos.
 Sólo me queda un firme
 resplandor de sueño.

AQUEL COLOR

Aquel color no se me quiere ir
 Mi hermana Blanca
 lo tiraba al aire.
 Caía redondo.
 Aun lo veo
 encenderse en su mano.

Mujer, hoy en el cielo
 tibio de tu mirada,
 volví a encontrar la seda y la dulzura
 de los ojos de aquella
 paloma de heliotropo.

Qué angustia cuando miro
 al pasado,
 y sólo veo
 brillar las piedras
 de los pendientes de mi madre.

Ya no sé cómo era
 su semblante.

Ah! sí, aquí estás
con tu óvalo de niebla.
Cierro los párpados
para respirarte mejor.

Entonces sí, mantengo en alto
aquel buen resplandor de menta,
que te hacía a mis ojos
tan de aire.

Ya voy
sobre la tierra
de tu silencio.

La misma siesta
enredada
en el mismo molino.

Qué extraña aquella sombra de mi padre,
maciza, intacta,
sin un pliegue de luz.

Ah! la naranja, pequeña y amarilla
en el azul!
Aquel color no se me puede ir.

(De "Alfar").



ENRIQUE CASARAVILLA LEMOS

Si fuera verdad el concepto del Abate Bremond cuando alude al "estado poético", Enrique Casaravilla Lemos, debería ser considerado una de las figuras de la lírica de Hispano-América. Pero ateniéndonos a la afirmación de Jorge Guillén: "No hay más poesía que la contenida en el poema", cambia la medida del enfoque crítico.

Casaravilla Lemos, con su profundo sentimiento de poeta, que le hace dar de golpes con su cabeza metafísica contra el aire y la pared del misterio, deja en descubierto al hombre que inquiere afanoso ante los problemas de la vida y la muerte. Su interrogante, desde la sombra se agazapa para adquirir las formas de un escepticismo a veces "inocente y pastoril", otras obligándole a preguntarse si se podrá liberar de sí mismo. Palpita apasionadamente, sin poder, empero, siempre traducir esta intensidad y guiarla con la certera autocrítica que hace

del hombre sensible y artista, un poeta. Por ello, debe lamentarse la desigualdad de su obra, ya que con Marichalar y Housman, creemos que no debe confundirse lo que es "nobleza en las ideas morales, con la poesía misma".

Desde su último libro editado en 1930, Enrique Casaravilla Lemos, casi no escribe. Hoy es un renegador de la misma poesía, que lo lleva a condenar su labor, salvo —claro está— algunos poemas que hacen de él, un poeta que se arrodilla con humildad "como la menos suave flor entre sus hojas". Un poeta personal por su aliento y su subjetivismo creador; substancial por el ritmo, en que el pensador suele derivar hasta la vulgaridad de la expresión, aunque esté presente la idea, la lógica, la razón o la intuición, esa intuición que termina por arrastrarlo al verso con su fatalismo.

ENRIQUE CASARAVILLA LEMOS. — Montevideo, 1889. — *Obras*: Las Fuerzas Eternas, 1920; Las Fuerzas Desnudas, 1930.

COMO LA MENOS SUAVE FLOR...

Yo estoy condenado a mi antiguo sufrir,
como el ojo a mirar,
cual la cima a romper la tormenta,
como el fuego a abrasar!

Y la tierra me ríe! y el cielo me protege!

Yo estoy condenado a los trabajos eternos.
¡Cuándo pasará esta demencia que me alza... y me
[lanza!

¡Cuándo descansaré como la menos suave flor entre
[sus hojas!

(*"Las Fuerzas Eternas"*)

JÚBILO VIVIENTE

Haré temblar, a mi ritmo, la tierra.
La haremos temblar, con los compañeros impetuosos!

Antes de alejarme en el abierto horizonte,
dispersaré oro de júbilo, y pétalos y palmas de regocijo;
¡correré ríos de alegría! ¡alegría!, ¡mi alegría de des-
[bordadas alegrías!

Y derrocharé tumultos
de precipitadas ondas...
Y levantaré, seguido uno del otro
subiendo al cielo curvo,
discos livianos de joviales rapidezces,
—que me alcancen las manos de los niños—
y campanillas verdes más ligeras y vivas que el brillo
[de las risas,

esparcidas en el aire, por mi paso
en descuidada carrera!
(¡Oh... nuestra vida es gloriosa!
Glorioso y divino el mundo!
Dura la vida es: mas, la dureza
del mundo,
¿no es el brillo y la gloria de mis pasos?...)



Besaré hasta el fondo la más loca de las bocas, la más
[pura de las rosas,

¡hasta el peligro glorioso!
 las más llenas de fruta y de violencia;
 bebiendo de la vida de las que amo, hasta no resistir ya los
 [latidos azules!
 de esas jóvenes que encuentro, y amo,
 embriagado en los dedos, los muslos y los labios
 hasta desmayar ardentamente de enloquecida plenitud
 [radiante
 de leches y de sol...



¡Los instintos y los deseos en los días perfumados!...
 Ah!... los deseos!... los grandes impulsos felices, el súbito
 [entusiasmo profundo en las brisas perfumadas!...



Verteré gota a gota mis delirios amantes
 (revelados cuando soñaba por entre los mirtos
 lejanos,
 un día...)
 en la gruta roja donde los besos extenuados
 dudan y queman con miles de pequeños dientes
 en la sangre!



Estremeceré en mi abrazo, y venido con hojas en las manos,
 entre mis grandes júbilos de oro, de risa, de plata, de
 [locura de rosas
 la más temblorosa flor encendida y venturosa
 de las rumorosas eternas rosaledas
 en la lasciva miel del deleite...
 (palomas curvas de amor pasan presurosas),
 ebrio de los amaneceres sutiles y ligeros, de la claridad
 [del día

y de ventura desordenada de jardines.
 Y llevado por las renovadas danzas del mundo
 los innumerables sonidos, las caricias...
 me perderé con una flor entre los brazos!...



Sagrado de deleite inagotable
 saltaré libremente

 por la Tierra
 con locura virginal y sin mal—,
 por la Tierra, querida numerosa,
 infatigable de baile sin fin, de asombro! y de armonía
 amorosa!
 Y con la luz errante de mi hermano el gran astro solar
 —la frente en vuelos—
 como el astro desnudo... y locas de oro las livianas miradas
 [perfectas de deseos,
 y brillando con los colores de los frutos rubios y de los
 [rojos pétalos,
 galoparé sobre todas las brisas:
 las brisas de los huertos
 las de las voluptuosas islas
 las de las ondas tibias, las de las regiones...



Lleno de rosas, ramos del amor;
 quemándome la vida ardiente racimo;
 misterioso genio de la poderosa alegría
 y dueño de las Alegrías flexibles e inmortales,
 descenderé como el invencible de los floridos bosques
 hacia el distante horizonte
 de la noche,
 donde el Sueño abre sus brazos a los que marchan;
 ¡Lleno de vinos verdes!



Y, más allá —un día—
 del abierto horizonte ya vivido,
 las sombras sin corazón ya desde muy atrás rendidas
 me verán cruzar la noche
 de brazos generosos de oscuridad y silencio
 —la encadenada noche de extendido sueño—
 sobre rojos caballos
 o sobre descubierto carro lejano y volador...
 de hierro y resplandor:
 ¡con mi rojo corazón de jugador Primavera!

AROMA DESNUDO

A Fernando Pereda.

La belleza ligera
 La ligera belleza
 La belleza ligera del Amor y la música
 eso es lo que yo busco, es eso lo que adoro
 cuando mi sueño doran
 las risas
 de las brisas!
 a lo largo del Sol,
 debajo de la Luna
 (los indecibles lados de la luz y el amor),
 cuando mi sueño llevan con sus dedos las brisas!...
 La belleza con ala, cual los sueltos aromas.
 La ligera belleza del libre corazón
 descuidado... sin lágrimas... del peso de los días!

EN LO OSCURO DE LA SENDA

¿El más allá?... ¿La otra vida?...
 Una hoja helada voló
 golpeando, al bajar, mi carne,
 y desde su nada habló:
 vanidad, pena de todo,
 perdición, frío!...
 ¿Qué dios,
 cuál dios, cruel deshojador,
 con el peso de una espada
 y el sigilo de una hoz
 me la envió, mientras temblaba
 mi cuerpo en viejo pavor,
 en lo oscuro de la senda,
 sin una gruta de amor?

SALMO MELANCÓLICO

Yo en el teatro del mundo dejaré agregado
 mi acento: Habré cantado, bailado ¡y más llorado!...
 Y aunque han de pasar furias largas, de mi pie
 recuerdo y de mi lengua himno, en él dejaré
 dando sonidos para los tiempos inconstantes.
 Del pasado se oirá llegar lo que era antes...!
 No seré sólo
 una
 columna de humo. Habré
 muerto y no habrán perdido su brillo mis instantes...

(De "Las Formas Desnudas").



JUAN CUNHA DOTTI

“El poeta que va a hacer un poema (lo sé por experiencia propia, confiesa García Lorca) tiene la sensación vaga de que va a una cacería nocturna en un bosque lejanísimo. Un miedo inexplicable rumorea en el corazón. Para serenarse, siempre es conveniente beber un vaso de agua fresca y hacer con la pluma negros rasgos sin sentido... Va el poeta a una cacería... Delicados aires enfrían el cristal de sus ojos. La Luna, redonda como una cuerna blanda de metal, suena en el silencio de las ramas últimas. Ciervos blancos aparecen en los claros de los troncos. La noche entera se recoge bajo una pantalla de rumor. Aguas profundas y quietas cabrillean en los juncos... Hay que salir. Y éste es el momento peligroso para el poeta”...

Es el momento en que Juan Cunha Dotti, nos dice:

“yo lo ví alzarse de la sombra honda del pecho oh el
[verso dolido

y lo sentí en la garganta como un pájaro que viene de
[volar la noche
era el caminante solitario del sueño ensombrecido
venía del horizonte de la noche por la huella de la luna”



“cruza la nave de las noches mástiles de estrellas velas
[de silencio
ah las riberas del pecho se estremecen al contacto de las
[anclas”



“después la tarde se cierra como el vuelo de un pájaro que
[llega”



“y el silencio llega como un pájaro hurraño al anochecer a
[pasar las noches en el monte de las almas”



“me traerá un remo de luz para mi viaje de aurora”



campanas de distancias en mi vida siempre vestida de viaje”

Y Cunha Dotti, con sus diez y ocho años, no ha desdeñado el son de las cornetas en la cacería y con “El Pájaro que Vino de la Noche” (1929) ofrece el libro milagroso de niño poeta, en ese:

“oh irse sueño ambulante a través de la noche crecida
[y quieta

cuando el silencio está caído apretándose contra las
[sombras”

Este sentimiento y esta facultad es rasgo distintivo que nos pone en presencia de un creador que se mueve en el vértice del puro lirismo, más allá de la limitación objetiva, para elevarse en el verso y escuchar, como el Poverello de Asís, el “canto de los pájaros”. ¿Y acaso, canto de pájaros, no es canto de poesía?

Niño, entró en la poesía Juan Cunha Dotti: camino y caminante lo conducen por sendas propicias. En años posteriores, en contacto de influencias perniciosas, demuéstrase incierto caminante.

El poeta retorna a la cacería... (*)

POEMA I

Yo lo ví alzarse de la sombra honda del pecho oh el verso
[dolido
y lo sentí en la garganta como un pájaro que viene de
[volar la noche
era el caminante solitario del sueño ensombrecido
venía del horizonte de la noche por la huella de la luna
traía el grito hacia adentro del silencio del camino
sabía de un pozo de soledad caído en el fondo del horizonte
y sabía de la tarde agotada y sabía de la noche de las
[sombras crecidas
vagabundo enfermo de una música perdida

(*) Estando en prensa este libro, aparecen las colecciones de poesías “*Guardián Oscuro*” (1930-1935) y “*3 Cuadernos de Poesía*” (1933-1936) de Juan Cunha Dotti.

pastor taciturno de las estrellas sonando la flauta azulosa
 [de mi pena
 y se entró en el alma y dijo su gemido escondido
 y fué un río de noche con cascadas de luna ah las riberas
 [oscurecidas.

1929.

POEMA IX*Para Francisco Espinola (hijo).*

Mi corazón inquieto tiene circulación de pájaros
 los pájaros tienen destino de espacio y una cruz de ausencia
 el alba levanta cosecha de pájaros madrugados
 la mañana alza chorros de pájaros hinchados de cantos
 ah los pájaros madrugada en las alas rocío en el canto
 los pájaros del mar el pico de proa y los ojos de ancla
 los pájaros marinos alborada del mar con cantos
 vuelos de pájaros se hincaron en la tarde
 la tarde siega sus trigos pájaros bajados
 el anochecer desemboca un camino de pájaros en un rincón
 [del monte
 ah el crepúsculo con regresos de pájaros anochecer de alas
 los pájaros traen noche en el pico y luna en los ojos
 los pájaros duermen canto bajo el ala y sueñan que están
 [volando el cielo
 pájaro dormido canto anudado
 esta noche del invierno desterró muchos pájaros
 la helada congeló el canto de un pájaro que se fué
 pájaro que despierta canto que salta hacia los vientos
 el viento trae tempestades de pájaros y cantos
 bandadas de pájaros músicas sobre el campo
 el pájaro del monte cantar del árbol
 los pájaros de la sierra música de la piedra
 hileras de pájaros en vuelo horizontes de canción
 un pájaro que alza el vuelo grito de música hacia arriba

el pájaro en el viento bandera ascendida para todas las
 [fiestas
 pájaro nocturno chispazo de la sombra agujereando la
 [noche

pájaro que se posa poema esperado
 pájaro que descende pozo de canto
 pájaro en la jaula canto condenado
 el pájaro ciego tiene los ojos descendidos
 un pájaro que se va contorno de adiós
 la muerte del pájaro noche de la música
 pájaro muerto ah canto cerrado.

1929.

*(De "El Pájaro que vino de la Noche".)***ROMANZA**

Ahora despertaría tan pálida, la niña.
 Cuando la tarde se duerme sobre el cuello del viento.
 Comienzan las estrellas, sus ojos de silencio.
 Ah luna batelera de un sueño remoto
 qué lenta, lenta, remas; tus remos de leche.
 Ahora despertaría, la niña,
 apenas en sus párpados reclinado un lucero
 su cabellera entre las primeras sombras del crepúsculo.

Al borde de mis ojos asomada dulcemente
 sus dedos delicados tallos de lirios blancos
 su frente que entre nubes sonámbulas, busco.
 La siento pasar sin gesto, ausente en un aire tierno,
 la hija de mi alma, mi corazón tan triste!

(De "Guardián Oscuro").

SILUETA AL ALBA

Cuando ante el día apenas abierto yo me yergo, pálido,
y es el día inocente, como recién creado por manos de
[niño,

y es la mañana que nace con frescura resonando,
y soy yo que despierto con mi turbia alma nocturna:
yo, el hombre que perdió su alegría, y yo tan solitario,
y yo tan triste, y yo casi muerto, y yo ya ausente;
yo: frente herida y ojos lastimados y manos desdichadas.

Soy yo despertando, difícilmente alzándome debajo de mi
[angustia,
difícilmente entreabriendo sábanas de sombra arrumbada,
tan extrañamente arrastrando informes cadenas y viejos
[suspiros,
curvado bajo remotas ropas condenadas:
yo con un anillo de sollozos cerrado a la garganta.

Y soy yo, como digo, ante la aurora que golpea su rosa
[resonante,
yo que me levanto vestido de desgracia,
yo a menudo enfermo, tan a menudo deshabitado,
yo con fantasmas y silencio, lúgubre,
yo tan sombrío, y sin embargo, yo
el joven que amaría la esperanza y la alegría y el alba.

Desesperado entonces, me palpo, para reconocerme,
para ver si aún estoy, o si me recuerdo, o si me he perdido
[y olvidado, ya,
me pregunto, me interrogo con sobresalto, tembloroso me
[indago,

inquiero sordamente en mi interior de opaco desorden,
y sacudo mi pesada cabeza que en el silencio zumba
y busco mi inquieto corcel de partir a la alborada:

aquel noble animal de mi hora desamparada, antaño,
el nublado caballo que me esperaba fielmente, puntual,
para huir con mis sueños y cansancio nocturno;
pero es que no hay nadie: no lo encuentro ya resoplante,
no oigo más su duro casco sonando
ni huella por la extensión
ni el olor de su piel húmeda.

Es la mañana con su rostro y flancos de muchacha pura?
es la mañana, joven de bucles húmedos y senos abiertos
[como flores?
es la tierna luz iniciando su quehacer, y su pie dulce?

Y soy yo que renazco a duras penas, moribundo,
soy yo que abro mi puerta con una abeja muerta,
soy yo que estuve velando cadáveres de pájaros,
soy yo quebrando una fría envoltura de cenizas,
y yo despertando, y yo desesperado, y yo hace mucho
[tiempo solo.

Yo irreconocible, yo intentando trabajar mi espacio
[solitario,
yo sin origen, yo con sombra, yo y mi lamento,
yo triste antes, triste yo ahora, yo después triste,
yo golpeando lejos con olvidadas preguntas,
yo sacudido y turbio, al alba, y sin consuelo.

(De "3 Cuadernos de Poesía")



JULIO HERRERA Y REISSIG

Se hace difícil salir a hablar hoy de Julio Herrera y Reissig, iniciador de la poesía auténtica en el Uruguay, sin caer en el lugar común o hacerse eco de la consagración que mereció de altos espíritus de América y Europa. Esto significa que Herrera es ya el lírico que ha escalado aquellos arriesgados caminos, para colocarse en el vivo círculo de las glorias de la literatura mundial.

En nuestra época, comprendido el movimiento de señales de sus luces, lo van valorizando los poetas, los escritores, los críticos. Aquí la dirección de la revista "La Cruz del Sur", le dedica un número extraordinario, colaborando Juan Más y Pi, Guillermo de Torre, R. Cansinos-Assens, Jorge Luis Borges, Ventura García Calderón, Piero Pippelich, Pedro César Dominici y un grupo de devotos de su

talento en el país. Unos son amigos, los más son admiradores, todos suscriben un tácito reconocimiento consagratorio. Juan Más y Pi, claro espíritu que fuera sepultado por el mar, dijo de Julio Herrera: "obstinado, valeroso, nació poeta y murió en poesía". Cansinos-Assens, verá con los ojos de su crítica la influencia ejercida en España (Bacarisse). García Calderón, reconocerá "el don pindárico y la multiplicidad de su inspiración". Guillermo de Torre, encontrará para su "Panorama de las Literaturas de Vanguardia", los antecedentes líricos del "Creacionismo", en las sorprendentes anticipaciones de un precursor genial, incógnito y desconocido, al menos en esta faceta: el poeta uruguayo Julio Herrera y Reissig, junto a los ya oficiales, Góngora, Mallarmé, Rimbaud. Y va implícito el elogio de Jorge Luis Borges, en la transcripción de este dístico que anota en su comentario, al citar un ejemplo de "peculiar linaje de metáforas" frecuentadas por el fundador de la Torre de los Panoramas:

Y palomas violetas salen como recuerdos
de las viejas paredes arrugadas y oscuras.

Federico de Onís dijo de él, que fué el poeta más genial que ha nacido hasta ahora en América. En España, los jóvenes, rendirán un homenaje a Julio Herrera y Reissig, capitaneados por Pablo Neruda. Sólo que Pablo Neruda con su "Caballo Verde", ha debido dejar lugar a "El Mono Azul" y a "Hora de España", dando preeminencia a lo humano sobre lo puramente poético, a lo social sobre el clima lírico propicio a la celebración del poeta.

Había prometido su adhesión también Federico García Lorca, trágicamente desaparecido.

De los críticos uruguayos, Alberto Zum Felde ha sido su máximo defensor. Su valentía manifestada a los 20 años ante el féretro del poeta (18 de marzo de 1910) reprendiendo con una violenta censura a conciudadanos y amigos que abandonaron al grande hombre en su vida, para ir a llorarlo luego a la tumba; y su sentido crítico, revelado más tarde en sus estudios de la literatura nacional, han hecho que en nuestro trabajo se lo destaque en más de un párrafo con legitimidad.

¿A qué repetir si es Julio Herrera y Reissig un decadente, parnasiano o simbolista? ¿Para qué actualizar el viejo pleito con Leopoldo Lugones en que terciaron Blanco Fombona y Horacio Quiroga, sobre la prioridad del acercamiento de ambos poetas rioplatenses a las nuevas escuelas poéticas de fin de siglo? ¿A qué encontrar analogía con Góngora, Mallarmé, Rimbaud, Verlaine, Heredia, Moreas o Samain, ese Samain que según Roberto de las Carreras tenía Julio Herrera "secuestrado en el armario"?... No hemos de detenernos tampoco en el análisis de ésta o de otra influencia; por lo demás, no nos interesa para juzgar a un poeta agitar la campanilla de los escritores favoritos que su gusto distinguió y su cultura o sensibilidad respetara en su ansiedad y vuelo de artista. (No basta saber de la ansiedad del vuelo, sino medir su meridiano poético). Al juzgar la poesía de Julio Herrera y Reissig, menos debe aterrizar en campos estrechos de la anécdota y ver únicamente la trayectoria de motivos manejados en sus diez años de aventura poé-

tica, su "residencia en la tierra". Pasar de los cantos de la primera época (a Lamartine, a España, a Guido y Spano) a las "Pascuas del Tiempo", en que extraños y funambulescos personajes alegóricos bailan exóticas danzas con la agilidad y la fantasía que resumen la estampa imaginativa del poeta, en un risueño jardín versaillesco; hacer un alto en los "Maitines de la Noche" ante el guiño diabólico de "Desolación Absurda", en que a pesar de existir un tono convencional en la mecánica del verso, se denuncia el exquisito cultor del concepto y de la imagen recreada para navegar del agua de la décima al heráldico soneto; y el amor panteísta de "Los Extasis de la Montaña" o la nostalgia y la melancolía de "Los Parques Abandonados", en las *eufocordias* y en las *eglogáminas*, para hacerse presente en "Sonetos Vascos" y en "Las Clepsidras". Y nótese que la presencia en la isla de la poesía, nos dice del poeta que ha dejado el hueco en que permanecía oculto para exhibirse en su desnudez. (Es cierto que Julio Herrera y Reissig ha escrito, prodigándose con exceso, pero este rebelde en el medio ambiente y en la poesía, era un proyectista excepcional).

Lo innegable es que se inicia con Julio Herrera y Reissig la audaz poesía que no se detiene en lo trillado. Renace cuando las nuevas generaciones tienden a asirse a la calidad distintiva, que es perseguir con tenacidad el blanco, ir haciendo puntería con la autenticidad. Por eso reivindicaron al poeta todos los jóvenes de post-guerra.

JULIO HERRERA Y REISSIG. — Nació en Montevideo el 9 de Enero de 1875 y falleció el 17 de Marzo de 1910. Fué hijo de D. Manuel Herrera y Obes y Ber-

nabela Martínez. *Obras*: Aguas del Aqueronte (poemas); Pascuas del Tiempo, trad. en verso, 1900; Los Maitines de la Noche, Las Manzanas de Amerylis, 1902; La Vida, Conferencias, 1903; Los Extasis de la Montaña, 1904; El Alma del Poeta (Epistolario), 1905-1909; Poemas Violetas, Sonetos Vascos, Opalos, 1906; Atomos, El Renacimiento de España (prosa), 1907; Los Parques Abandonados, El Círculo de la Muerte (prosa), 1907; La Sombra (teatro); Ensayos sociológicos, 1909, Los Extasis de la Montaña (2da. serie), Los Pianos Crepusculares, Clepsidras. — Edición de obras completas (V tomos): I.—Los Peregrinos de Piedra. II.—El Teatro de los Humildes. III.—Las Lunas de Oro. IV.—Las Pascuas del Tiempo. V.—La Vida y otros poemas.

RECEPCION

A Sully Prudhomme.

Almas amigas y bellos
gimnastas, liras asones
de la orquesta de Pitágoras,
venusinos sacerdotes
de la hembra Arquitectura
y taumaturgos del bloque,
príncipes doctos del Cromos,
pánidas trasnochadores,
bajo la vinosa lámpara
del sátiro Anacreonte,
navegantes espectrales
del Océano Aristóteles:
en los imperios acústicos
rueda el soberbio desorden;
bate la Epopeya el bravo
desplante de sus apóstrofes;
la Majestad de la Dea

llena el ambiente; Caliope
 palpita suave y redonda,
 en la plenitud del goce;
 ríe el Agora estridente
 y Vulcano a cada bote,
 quema, en locas geometrías,
 una gloria de asteroides;
 Febo aterciopela el éxtasis
 vago de los horizontes;
 maniobra su cabalgata
 un escándalo de histriones;
 primaveriza la Egloga
 y en dinamismos acordes,
 trenzan su fuga liviana
 Dafne y Egeria y Foloe.
 Todo se inspira. Los Númenes
 trasudan su Pentecostés;
 se exhalan a Diana, rubios
 muezines, los girasoles;
 Palas auspicia el banquete
 melodioso y a sus sonos,
 Orfeo mueve la danza
 beatífica de los bosques.

.....

¿Qué ha pasado, por qué ondean
 los aleluyas de bronce;
 por qué fluyen en Olimpia
 briosos carros voladores;
 por qué se ufana de tirsos
 la primaveral Melpómene;
 por qué en las ánforas arden
 los Amatuntes y el Orbe
 se embriaga uránicamente
 de los besos de la Noche?

¿Qué despunta en los laureles?
 ¿Quién aparece? ¿Quién corre?
 Adelgazan sus tentáculos
 las medusas poliformes;
 ladra coleando Cerbero,
 con sus tres lenguas feroces;
 las Parcas huyen; se cierran,
 con pavorosos redobles,
 las puertas negras del Tártaro,
 y en los ingenuos verdes,
 con su pezuña galante,
 Pan multiplica los golpes.

.....

De repente se hace el Ritmo
 en la flamígera Corte;
 Iris geometriza el curvo
 baile de los tornasoles;
 cabalgatas de hipocampos
 rizan el piélago informe;
 muge sus trompas un coro
 glauco de viejos Tritones;
 filan cromáticos ayes
 las Sirenas y en acordes
 trampolines de agua viva,
 ruedan Nereidas de ónixes;
 en el reloj de los Siglos
 nieva el gránulo uniforme,
 al par que un Término escuálido
 mima sus barbas de azogue...
 Nace el Verso... Primavera
 suave posa el pie de ocre;
 ríen los labios de leche
 de los luceros precoces;
 por la montaña implacable

Sísifo empuja su mole;
 coros de ninfas hurafñas
 repican su leve trote,
 mientras que faunos velludos
 guiñan con ojos bribones...
 Todo exulta. Ríe Atropos;
 ríe el moroso Aqueronte;
 Jano enerva el combustible
 de las crespas hecatombes;
 bulle Psiquis por el parque
 liviano de los Amores;
 Peina el mar con su tridente
 Neptuno desde la Cólquide
 y entre pluviales gavillas,
 una fragancia salobre
 denuncia el baño de Venus
 en el ámbar de su cofre...

.....

¿Por qué se inspiran los Plectros?
 ¿A dónde va el Dios bicorne?
 ¿Por quién erigen sus cráteras
 los divinos Anfitriones?...
 Asume Urano la Cuádriga
 trascendental de su coche;
 las puertas del Ginecéum
 giran de pronto en sus goznes
 y entra Apolo con la gracia
 de las ninfas de Sycione...
 Quirón y Neso, radiantes
 sobre las iras del vórtice,
 interrumpen en el Cielo
 sus elípticos galopes.

Saturno, el bizco, distrae
 la siembra de sus pasiones;

se empinan sobre las ínsulas
 los lúbricos Helesphontes;
 la carraspera del caos
 penetra en los caracoles;
 cien mil grillos "cric-cracquean"
 su nocturno monocorde;
 los Orquestriones del viento
 se complican y se rompen,
 en el Alcázar de Asteria
 se inclinan las Trece Torres;
 habla el silencio, palpita
 la inmensa Nada sin nombre;
 brama la Esfinge el enigma
 de sus vigilias inmóviles;
 claros aplausos estallan;
 truenan los ígneos tambores;
 Sagitario da la hora
 de la Eternidad insomne
 y en el Citerón fantasma
 emerge, vaga y enorme,
 la silueta amaneciente
 de un olímpico dios joven!

.....

¿Quién es este sol perínclito
 del Partenón de los soles?
 Es griego en su luz; es sabio
 y es triste: conoce al hombre!...
 En la Ciudad de la Vida
 vació su olímpico molde,
 con lo etéreo de Atalanta
 y lo profundo de Neóbule;
 un corazón es su verso
 eufónico de alma doble.
 Es elegante y austero;
 no ignora qué magia esconde,

Polimnia y en qué montaña.
 Sueñan los graves doctores.
 Su Numen ciñe el coturno
 eurítmico de los Próceres;
 blande la flecha de Eros
 y las rémiges de Alcione;
 es músico de serpientes
 y domador de leones!
 Sully Prudhomme, tú has ido
 hacia el Citerón; mil voces
 te objetivaron; tú has hecho
 temblar los antiguos robles;
 por ti lloraron de dicha
 los líricos ruisseñores
 y despertó la Syringa
 solariega de los bosques
 y Pan floreció su granja
 para los sátiros pobres;
 por ti colmaron su cuerno
 de fresas y tiernos brotes,
 de mieles y de avellanas,
 los prometidos pastores
 y trenzaron sus cabellos
 con tilós y caracoles;
 por tí prolongan su pascua
 los capripedes veloces
 y Bacó para el invierno
 preña de néctar sus odres;
 tú has hecho que el noble Paros
 burle la ley de Caronte
 y en las ubres de Cibeles
 el duro pezón retoñe;
 que Venus auspicie el celo
 de las canículas torpes
 y que maduren las ninfas
 y que las musas retocen

y que en las ánforas nuevas
 el vino antiguo remoce...
 Tú has hecho que la Bucólica
 de barba verde se esponje;
 la Aurora blanca te ha visto
 desde los regios frontones;
 a tu sombra se enconaron
 las Cantáridas de cobre
 y los Ecos armoniosos
 se crisparon de rumores;
 eres tú la sombra augusta,
 eres tú la egregia torre
 que a una señal del Arquero
 se alzó en el gallardo monte!

Yo te ví reverberante,
 con tus ojos viajadores,
 y con tu perfil corínteo,
 en el regazo de Jove;
 Safo te arqueaba su risa
 y te suspiraba Cloe...
 Yo te ví, dulce sonámbulo
 de las nostalgias del Norte,
 beber el licor castálido
 de la piscina, y entonces
 a una pregunta solemne
 de Minerva hacia los Dioses,
 abriéronse cien mil ojos
 en el infinito miope;
 redobló Pegaso el trueno
 bajo sus cascos indóciles;
 Sonó su antífona el Pindo:
 "¡Gloria plena tibi dómine!";
 fulguraron zodiacales
 signos: A Sully Prudhomme!

y Homero y Hugo y Verlaine
sublimizaron tu nombre.

1908.

(*"Los Peregrinos de Piedra"*).

EL DESPERTAR

Alisia y Cloris abren de par en par la puerta
y torpes, con el dorso de la mano haragana,
restréganse los húmedos ojos de lumbre incierta,
por donde huyen los últimos sueños de la mañana...

La inocencia del día se lava en la fontana,
el arado en el surco vagaroso despierta
y en torno de la casa rectoral, la sotana
del cura se pasea gravemente en la huerta...

Todo suspira y ríe. La placidez remota
de la montaña sueña celestiales rutinas.
El esquilón repite siempre su misma nota

de grillo de las cándidas églogas matutinas.
Y hacia la aurora sesgan agudas golondrinas,
como flechas perdidas de la noche en derrota.

(*"Los Peregrinos de Piedra"*).

OTOÑO

La drúidica pompa de la selva se cubre
de una gótica herrumbre de silencio y estragos;
y Cibeles esquivada su balsámica ubre,
con un hilo de lágrimas en los párpados vagos...

Sus cabellos de místico azafrán llora octubre
en los lívidos ojos de muaré de los lagos.
Las cigüeñas exodan. Y los buhos aciagos
ululúan la mofa de un presagio insalubre...

Tras de la cabalgata de metal, las traillas
ladran a las casacas rojas y a las hebillas...
El cuerno muge. Todo ríe de austera corte.

El abuelo Silencio trémulo se solaza...
Y zumba la leyenda ecuestre de la caza,
en medio de un hierático crepúsculo del norte.

(*"Los Peregrinos de Piedra"*).

LA SOMBRA DOLOROSA

Gemían los rebaños. Los caminos
llenábanse de lúgubres cortejos;
una congoja de holocaustos viejos
ahogaba los silencios campesinos.

Bajo el misterio de los velos finos,
evocabas los símbolos perplejos,
hierática, perdiéndote a lo lejos
con tus húmedos ojos mortecinos.

Mientras unidos por un mal hermano,
me hablaban con suprema confianza
los mudos apretones de tu mano,

manchó la soñadora transparencia
de la tarde infinita el tren lejano,
aullando de dolor hacia la ausencia.

(*"Los Peregrinos de Piedra"*).

SOLO VERDE-AMARILLO PARA FLAUTA. LLAVE DE U.

*Virgilio es amarillo
y Fray Luis verde.
(Manera de Mallarmé).*

(Andante) Úrsula punza la boyuna yunta;
la lujuria perfuma con su fruta,
la púbera frescura de la ruta
por donde ondula la venusa junta.

(Piano) Recién la hirsuta barba rubia apunta
al dios Agricultura. La impoluta *(Pianísimo)*
uña fecunda del amor, debuta

(Crescendo) cual una duda de nupcial pregunta.

Anuncian lluvias, las adustas lunas.
Almizcladuras, uvas, aceitunas,
(Forte) gulas de mar, fortunas de las musas;

hay bilis en las rudas armaduras;
(Fortísimo) han madurado todas las verduras,
y una burra hace hablar las cornamusas.

(“Las Pascuas del Tiempo”).

EPITALAMIO ANCESTRAL

Con pompas de brahmánicas unciones,
abrióse el lecho de tus primaveras,
ante un lúbrico rito de panteras,
y una erección de símbolos varones...

Al trágico fulgor de los hachones,
ondeó la danza de las bayaderas,

por entre una apoteosis de banderas
y de un siniestro trueno de leones.

Ardió al epitalamio de tu paso,
un himno de trompetas fulgurantes...
Sobre mi corazón, los hierofantes

ungieron tu sandalia, urna de raso,
a tiempo que cien blancos elefantes
enroscaron su trompa hacia el ocaso.

(“El Teatro de los Humildes”).

OBLACION ABRACADABRA

Lóbrega rosa que tu almizcle efluvias,
y pitonisa de epilepsias libias,
ofrendaste a Gonk-Gonk, vísceras tibias,
y corazones de panteras nubias.

Para evocar los genios de las lluvias,
tragedizaste póstumias lascivias,
entre osamentas y mortuorias tibias
y cabelleras de cautivas rubias.

Sonó un trueno. A los últimos reflejos
de fuego y sangre, en místicos sigilos,
se aplacaron los ídolos perplejos...

Picó la lluvia en crepitantes hilos,
y largamente suspiró a lo lejos
el miserere de los cocodrilos.

(“El Teatro de los Humildes”).



JUANA DE IBARBOUROU

Juana de Ibarbourou debe, en parte, su prestigio a una modalidad juvenil del continente. "Sedujo, desde luego por lo que había de desnuda virginidad, de gracia silvestre en la pasión de sus confidencias". Y Jaime Torres-Bodet, en Méjico, y todos sus comentaristas coinciden en destacar esta característica, presente en "Las Lenguas de Diamante".

Frente a la medida suprema de la poesía, este sentimiento de Juana de Ibarbourou que aparece en el libro citado, decae y se vulgariza en "El Cántaro Fresco", insiste en "Raíz Salvaje", desvigorizándose en "La Rosa de los Vientos", en que "se nota un esfuerzo por renovarse", para morir finalmente en "Estampas de la Biblia" y "Loores a la Virgen".

Flores, frutas, árboles, sol, pájaros, agua, colores, arroyo, fuente, campana, primavera, etc., son palabras que emplea, sugestivas de por sí. Agreguemos a esto, hilvanadas en la composición poética con

un cierto ritmo musical, amable al oído, y por amable superficial y fácil y con frecuencia pegadizo y brillante. Pero son simplemente elementos de la poesía los anotados. Tanto es así, que sin la riqueza de la variedad orquestal que se hunde en la vida y en el caos del mundo para avivar la voz del poeta, ("la acción pura" de que habló Krishnamurti) se cae rápidamente en una repetición que concluye por intelectualizarse y esterilizarse. "Raíz Salvaje" pierde frescura, encanto, y casi nunca capta el aliento del poema, recayendo en el lugar común que se manifiesta ya en la Juana de "El Cántaro Fresco", y que ahora, ha terminado por exteriorizarse en las dos últimas obras de la escritora. "La Rosa de los Vientos" es un tránsito: abre caminos a la poetisa intuitiva, que después se agota ante un clima de inteligencia desprendiéndose de la facultad poética que difundió su nombre: aquella "gracia silvestre y desnuda virginidad".

Juana de Ibarbourou, profesora del catolicismo. Hoy, empero en un poema, declara que siente una muerte sin juicio, ni esperanza, sin infierno y sin cielo (*).

JUANA DE IBARBOUROU. — Melo, 1895. *Obras*: Las Lenguas de Diamante, 1919; El Cántaro Fresco, 1920; Raíz Salvaje, 1922; La Rosa de los Vientos, 1930; Es-tampas de la Biblia, Loores a la Virgen, 1934.

LA ESPERA

¡Oh lino, madura que quiero tejer
Sábanas del lecho donde dormiré

(*) *La Nación*, Buenos Aires. — Enero 17 de 1937.

Mi amante, que pronto, pronto tornará!
(Con la primavera tiene de volver).

¡Oh rosa, tu prieto capullo despliega!
Has de ser el pomo que arome su estancia.
Concentra colores, recoge fragancia,
Dilata tus poros que mi amante llega.

Trabará con grillos de oro sus piernas.
Cadenas livianas del más limpio acero,
Encargué con prisa, con prisa al herrero
Amor, que las hace brillantes y eternas

Y sembré amapolas en toda la huerta.
¡Que nunca recuerde caminos ni sendas!
Fatiga: en sus nervios aprieta tus vendas.
Molicie: sé el perro que guarde la puerta.

LA HORA

Tómame ahora que aún es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa,
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora, que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera.

Ahora que en mis labios repica la risa
como una campana sacudida a prisa.

Después... ¡ah, yo sé
que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora que aún es temprano
y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. Oh amante, ¿no ves
que la enredadera crecerá ciprés?

(De "Las Lenguas de Diamante").

TIMONEL DE MI SUEÑO

Hora de los navegantes extáticos
Sobre los mares de basalto y de turquesa.
El viento suena sus crócalos de cobre
Y en la proa de mi barco cae una estrella.

Iremos al país de los caminos iluminados
Por el mirasol giratorio de los sueños
Toma la dirección de mi navío
Tú, que conoces los nocturnos océanos.

La playa del día está tan distante
Que hasta he olvidado los colores de la luz
Y ya no sé como florece el granado de la tarde.

Quiero apoyar la mejilla en tu mano.
Quítate esa sortija de amatista

Que me hiere la sien, timonero.
Yo he tirado al mar el collar de la vida
Y siento que el cuerpo me pesa menos que un pétalo.

Si nos sorprende la tormenta; ¡qué fácilmente
Podrás alzarme en tus brazos y abrigarme en tu
[pecho!

Toma la dirección de mi navío
Tú, que noche a noche recorres
Las rutas fieles de mi sueño.

QUIETUD

Calle sombreada de sauces
Y azul de jacarandá.
Todos los ruidos del mundo
En ella se dormirán.

Y el sueño será azul como
La flor del jacarandá.

¡Quién te diera, alma cansada
Y herida por el temor,
Todo un día de silencio
En esta calleja en flor!

MAR DE JACINTO

¡Mar de la madrugada
Color jacinto como un ramo inmenso
De violetas abiertas con el alba
Y desgajadas en el viento!

Dan ganas de apoyar en ese lila
 Profundo y liso, la mejilla
 Que socarró la angustia en una noche
 Lívida de vigilia.

Y resarcirse del insomnio duro
 En la almohada amatista
 Que mullen las mareas
 Y desflecan las piedras de la orilla.

¡Mar de la madrugada
 Sin barcas pescadoras ni navíos,
 Vacía y clara como las pupilas
 De los recién nacidos!

(De "La Rosa de los Vientos").



PEDRO LEANDRO IPUCHE

"La época en que me crié, escribió Pedro Leandro Ipuche, me hizo vivir realmente el feudalismo criollo. Se carniaban las vacas paradas. Se enlazaban toros con lazos de 15 brazos y 6 tientos. Había gauchos de brazos palanqueros. Se hacían yerras de puro pial. Trillas con eras de piques y yegudas circulares. Asaltaban los matreros las poblaciones. Se traían los desertores atados a la barriga del caballo".

Este cuadro ha elaborado un clima, el clima del *criollismo*, que es la atmósfera espiritual de la Pampa. Es nuestra más inmediata realidad que abraza a las ciudades con su aire líquido, pesado y sordo.

Los pensadores y filósofos extranjeros que nos visitaron, aludieron nuestra tristeza —tristeza argentina y uruguaya— puesto que ligados estamos por el Río de la Plata, que es también una pampa para Victoria Ocampo. Mas, yo no creo en la tris-

teza: nuestra característica es la angustia no superada en esta etapa de redescubrimiento y exploración, y la angustia es típicamente constructora.

Nuestra angustia es la síntesis integral de nuestra falta de poderío para expresarnos. David Herbert Lawrence, en Australia, nos da "Kangaroo", radiografía realizada, que podría ser el plano de la pampa. Y grita en su exaltación: —"No importa. Le digo a Ud. que no me importa. Donde hay fuego hay mutación. Y donde el fuego es amor, hay mutación. Simientes de fuego; con eso me basta! Fuego y simientes de amor..."

En poesía, tenemos cantares populares, las "vidaldas", los "cielos". Y los poetas río-platenses se empeñan en renunciar a la sabiduría de su incontaminada inspiración. Olvidan que Góngora y García Lorca nacieron del manantial popular andaluz. Se podrían citar nombres. Los más se extravían en el Uruguay, en lo descriptivo, en lo exterior, sin calidad lírica. Los menos, intentan dar con el canto de la tierra ancha. Ipuche pertenece a éstos. Su estilo fácil y dulzón de los libros primerizos, desde "Júbilo y Miedo" y "Rumbo Desnudo", se desvanece ante la imagen que "es un teorema que salta sin intermediario desde la hipótesis a la conclusión" (J. Epstein). Abusa de las explicaciones anti-poéticas, y quizá se encuentre más a sí mismo, en la prosa, en el cuento, en la novela. Empero, no se disminuya su sustantividad de poeta; generalizando, puede culparse a la pobreza de cultura poética nacional que ha alucinado a tantos espíritus dotados para perderlos, y comprendase la heroicidad de los artistas americanos.

Ipuche posee materia poética. Una materia poética desconectada, en que suele faltar la luz del discernimiento que ordena el poema. Lo indubitable es que en su obra se encuentran hallazgos de valor para la poesía.

La Pampa permanece inédita del canto de un poeta. Vive en nosotros el "Martín Fierro" de José Hernández, raíz expresiva de un pueblo. Los poetas no auscultaron su mensaje. El que surja, no deberá repudiar la tradición. Pueblos nuevos y vírgenes los de esta tierra. La tradición es ese campo, y ese cielo, y ese pájaro, y ese habitante humilde que con su guitarra no aspira a la inmortalidad, sino al gozo del canto. Tradición local que se universaliza.

Aguardemos aquel de percepción fina y habilidad desusada que en sus versos venga a medir estas distancias que contiene el criollismo, o mejor, nuestro *nativismo*. Ipuche ¿acaso todavía podrá identificarse con el sujeto impalpable que forja la poesía de la raza?

Y yo sé que se viene gestando el canto! (*)

PEDRO LEANDRO IPUCHE. — Treinta y Tres. — *Obras*: Engarces, 1915; Alas Nuevas, 1921; Tierra Honda, Júbilo y Miedo, Rumbo Desnudo, 1929. — *Prosa*: Fernanda Soto, 1931; Isla Patrulla, 1935. — Publica este año Tierra Celeste (poemas).

(*) En su libro "*Medida del Criollismo*" (Buenos Aires, 1928) Carlos Alberto Erro se refiere a este tema. Quiero mencionar aquí, el nombre de un artista: Pedro Figari, y de un joven pintor —en quien confío plenamente—, Carlos González.

MI RAÍZ CRECE

Me va ganando la raíz,
Hasta tenerme hoy
Peligrosamente feliz.

Ya vivo una anillada unidad vegetal.

Me muevo como un árbol desde abajo a la frente,
Y hasta fuera de mí,
En el imán sinfónico de la Madre Raíz.

Soy el árbol que anda,
Y... casi la libre raíz.

(*"Júbilo y Miedo"*).

EL BANDONEON

I

Se abre en la noche, religiosamente,
El abanico hundido del bandoneón.

Se alza, desde un punto taciturno del mundo,
La lentitud abrazadora del bandoneón.

Tiembla la noche como un templo de pasión.

¡Ay, cómo siento
De pena sumergida el corazón!

Aquí están unidas
Dos bravas heridas:

La zandunga violenta del Africa,
Y las cosas más gauchas de la vida.
Bailotean los negros en las teclas;
Y los gauchos salen
De la caja profunda.

Como un océano de amor se alarga,
Y mana estilos, aires, zambas, tangos.

Africa y América
Arrojan su música escondida
Por las vertientes del bandoneón.

Laríngeo y agudo
Buido, prolongado, latebral...

Tirulilí... Tiruliló...

Como herida del mundo
Sigue plañiendo el bandoneón.

II

¿Quién mueve ese instrumento macerado
Que embalsa la noche de ritualidad?

La esclavitud congojosa
Y la romancesca libertad.

Así, abismal y trascendido,
Suelta el remoto y oscuro gemido,
Y el amoroso y gauchado sonido.

Y explica su destino poderoso
En el vaivén antiguo, el sollozo y el gozo.
Y se llena su voz sacrificada

En la noche emblemática del Africa
Y las estrellas libertadas.

ENTRE LAS GUITARRAS

Me pasaría el tiempo
Oyendo las guitarras.

Valorando mi vida
En este braserío de las cuerdas.

Buscando a Dios en el contrapunto.

Me animo a conocer mi corazón
Con la adivinación de las guitarras.

Me atrevo a ver mi destino
Por entre las salidas de la música.

Me pasaría la vida
Entreverándome con las guitarras.

(De "Rumbo Desnudo").

* * *

Una mañana,
Oyendo el órgano,
Se me unieron las manos con el pecho.

Abismo del amor y los recuerdos...
Se incorporaron las divinas aguas
Y subieron la música dormida...

Tubos de caudalosa invasión en el alma.
Cañaveral cortándose en océano.

Dios se hace trueno dulce
Y muestra el cielo abierto — procesionalmente —
[a las rodillas.

Jubileo con terciopelos graves
Y bocinas de arcángeles eléctricos.

...Columnas de armonía llevan el alma ebria,
Y conducen la tierra alucinada
En una danza de licor aéreo
Y estrellas conocedoras con el imán de Dios para
[las almas.

(De "Tierra Celeste").

* * *

Sobre la tierra dormida
Me pongo en cruz, cara al cielo.

El cielo no duerme nunca.
Cambia de luz solamente.

Noches y días lo cruzan
Con espejos, con espigas.
Apenas presume el hombre
Que el padre cielo vigila.

Sólo la música sabe
Tocar al hombre en el centro:
Despierta la tierra entonces,
Y el hombre es la cruz que sueña...

(De "Tierra Celeste").



CARLOS MAESO TOGNOCHI

El poeta Vicente Basso Maglio plantea el problema de la claridad difícil para la poesía. Carlos Maeso Tognochi, lleva a su punto extremo esta profunda verdad del autor de "Canción de los Pequeños Círculos y de los Grandes Horizontes". Esto nos coloca de pronto ante un interrogante: ¿hasta dónde se está en la poesía navegando por esos mares tormentosos?

Para el navegante es indispensable el control de la brújula. Cuando se ha perdido la dirección con este precioso y antiguo instrumento y ha sido destrozado el timón de la nave, el Norte escapa del alcance de los ojos y el puerto ansiado se esfuma en la lejanía, desesperadamente. Se está navegando en lo informe, en el caos sin salida. Toda relación para orientarse ha desaparecido.

En la obra poética de Maeso, vemos que el

poeta gusta de la claridad difícil, para él, alma y carne de la poesía. Pero aquí estamos frente al problema: mejor, el problema nace ahora. Zum Felde, escribió de Basso: "Su acierto consiste en no perder el equilibrio necesario entre ambos valores de la palabra, de manera que el lenguaje no se torne enteramente arbitrario ni la obscuridad sea negativa". Y esta opinión ¿podrá repetirse para el autor de "Panal de la Piedra" y "Pan de Bronce"?

Cuando Dante al definir el Mar Mediterráneo, dice:

La maggior valle in che l'acqua si spanda
en vez de nombrar a Beatriz:

Quel sol que pria d'amor mi scaldó il petto...
y resistiéndose a decir que Virgilio está a su izquierda, dirá:

Di quella parte onde il cuore ha la gente
estaba trazando su teoría poética en honor a la imagen.

Esta ardua evitación de realidades a que alude Ortega, este callar los nombres directos de las cosas, haciendo que su pesquisa sea un delicioso enigma, aportará la razón para la fórmula de Mallarmé: "Las cosas no deben ser dichas si no sugeridas", y que lo obliga ante el horrendo trance de firmar: "Yo Mallarmé", como en un acta notarial, prefiere evitarse a sí mismo: "El Señor a quien mis amigos tienen la costumbre de llamar por mi nombre...".

Recientemente hablando con Jules Supervielle, a una pregunta mía de cuándo se puede saber que se está leyendo a un poeta, contestaba entre otros argumentos, que sería la densidad, la calidad y todo ese mundo que está entre las imágenes. La imagen

de por sí es insuficiente: lo difícil es expresarse entre una y otra en el cuerpo total del poema. Conceptos, que indudablemente aclararían un juicio sobre la poesía de Carlos Maeso.

Maeso tiene sorprendentes encuentros de imágenes de gran calidad en su lenguaje obscuro, no siempre comprensible; lenguaje que huye de toda escoria para fluir hacia la poesía. Pero el metafórico excesivo suele extraviarse en su ruta de símbolos, de palabras, de imágenes-símbolos, y el arquitecto, es sustituido por un movimiento derivado de la subconsciencia. Demuestra, claro está, el autor no desconocerse, en frases liminares a su "Pan de Bronce": "Corazón, afirmate silenciosamente; vamos a entrar aun más en el incognoscible misterio de nuestras obscuridades, comprendo que no es dulce la esperanza, ni la brasa que se oculta tiene alegre reposo. Volver es imposible"...

CONSTANTEMENTE ME HALLARÁS

Yo tengo de la estrella su dulce forcejear
Cigarra que tapiza los tallos gemidores,
Mi vida que se fué, pájaro oscurecido
Yo te siento volver mis sembradas mañanas,

Enciéndeme de bronce, este día resuena
En mi arcilla alfarero, ayer polvo callado
En tu almacén de mies, bajo la lluvia fina
Que llena este silencio, matiz de mi tristeza.

PARA ALCANZARTE, DELICADA ARMONÍA

Timoneles de plata siegan las islas verdes,
Heridas las luciérnagas endulzan las riberas
Y cubren de capullos el mar junto a las anclas,
Piedra de las estrellas, mis campanas costeras.

LA PURÍSIMA VERDAD ME HACE FIEL

Se hizo alegre barca esta tarde de lluvia,
Toma mi corazón el color de la música,
Hacia las velas dulces cerradas como frutos
Trajeron más mi noche, que está herida en la estrella.

PROFUNDIDAD DEL DÍA Y DE LA NOCHE

Ya voy palpando el pozo con un ala de bronce,
Acerqué a tus cóndores con que afinas los cielos
Y me labras los días y ahora ya calmado
Toda dulzura es poca para poder alejarlos.

Dejaron mi retorno sobre el musgo sin filo
Que quiebra los peñascos, mi dulce melodía,
Y, nada más quedó del color de mi vida,
El rumor del rocío espigando el granado,

Estos ojos que ven las profundas bellezas
No te sostiene el peso de la más simple lágrima.
Tiembra mi desnudez, la fiesta de la piedra,
Mi trival hacia ti encendido de muertes.

MI CLAMOR CERCA DE TU PROFUNDO SILENCIO

He de palpar la muerte para calmar mi sueño
Que hace unas tiernas pausas desde el fondo segado,
Mi desvelo ante ti, el sabor del cedrón.
Cuando tú me endulzas como un suave cristal.

**NO SE MUEVE MI CORAZÓN SIN TU JUSTA
ARMONÍA**

Yo ya guardo la música de tu ala cansada,
Sobre la vieja fragua dejaste mi mañana,
El remo guarnecido, bajo parvas de lunas
La embarcación espera, la de las velas grises.

Bajo el sol enceladas igual que las gaviotas.
Sin ritmo no me muevo; cuando mi corazón
Vuelva como las vetas del grano amanecido
Que fué claror del mar, fuerte te ceñiré.

(De "Panal de la Piedra").

ESTA VIDA PROFUNDA NO ES UNA SOLA

Bruñidores en gajos — erguido sabor azul;
Su cal busca mostrarle este claro labrar
Que le vuelve su estampa a los finos Armónicos
Olvidando el retorno sobre el arco en cigarras.

Y porfiando a los crueles — melodía en la nube;
 El que tiente en dulzura volcó al anochecer
 En peñasco que lo deja alizado de musgo,
 El áspero aguardando — la savia del granizo.

Comenzamos a volver sobre ardor de la mies,
 Sosteniéndose los pájaros del Músico de hierro,
 Fiel abeja en su flauta hace iguales los ojos
 Y las mieles del día no saca en el mismo cauce.

LA CONSTANTE PIEDRA DE LA SOLEDAD DE LA SOMBRA

Dulces descoloridos — apasionadas luces;
 Llenaban los escollos al lado de mi ensueño,
 Entusiasmados en miel tallaron por mi ánimo
 El cauce que lo escucha el pájaro sufrido.

Nocturnos despertando — verdes mieses quebradas;
 En su carne brotaron de trompeta los cisnes,
 Madurando mi noche sus gargantas erguidas
 Bayonetas de bronce, piedra del Cruel que asoma.

Fraguadores inquietos — gajo sobre el brocal;
 Al fragor del rocío me suavizan en sus marfiles,
 Descorro las luciérnagas y el tenaz anochecido
 Gris que se va ciñendo endulza el grillo la música.

(De "Pan de Bronce").



JUAN PARRA DEL RIEGO

Un poeta puede ser influido por otros poetas: es lo natural hasta tanto no se labre su propio instrumento. Whitman y Verharen, más que en su protoplasma cósmico, en su dinamismo exterior y verso libre, tuvieron en América admiradores. Juan Parra del Riego entre ellos. Pero, mientras el autor de "Briznas de Hierba" y el lírico de "Las Ciudades Tentaculares" quedarán victoriosos en la latitud de los años, siempre con la "verde caña entre los dientes" como dijera el belga, este americano que exaltó la locomotora, la máquina y la motocicleta, y que presencié las tardes de foot-ball, si su estrella ha de cantar por arriba de las sombras no será con sus polirritmos deportivos u otros poemas entusiastas. (No basta que nos diga que "mi canto es la flecha de un arco en tensión". La poesía sabe erguirse de por sí, sin explicaciones). Había vigor temperamen-

tal en el auténtico poeta de "Marcha a Unamuno", "A Walt Withmann", etc. Sin embargo, es el amor —el supremo organizador del sentimiento— que lo conduce hacia la verdadera poesía.

En poemas de "Blanca Luz", y ya anteriormente en alguna canción, en los Nocturnos, y en "Serenata a Zuray Zurita", está la nueva orientación que descubre su poesía. Con el nacer y la experiencia del amor, el poeta fino en su melancolía y en su verso "huraño y sentimental", se gesta en un proceso de depuración... Su muerte llegó muy pronto. El 2 de setiembre de 1925, al editar su segundo libro a Blanca Luz Brum, suscribiendo su desconformismo, alcanzó a la confesión: "Este no es el libro que mi amor coloca junto a tus pies... El libro que mañana cuando la salud divina vuelva a mí, te escribiré con la pasión profunda y solitaria de los místicos que quieren hablar de Dios...". Mas este nuevo libro no habría de escribirlo nunca.

JUAN PARRA DEL RIEGO. — Huancayo (Perú), 1894. Montevideo (Hospital de Clínicas), 1925. — *Obras*: Himnos del Cielo y de los Ferrocarriles, 1924; Blanca Luz, 1925. — Estudios diversos en prosa. Una calle de la ciudad lleva el nombre del poeta, por iniciativa del escritor Alfredo Mario Ferreiro.

A WALT WITHMAN

Junto al mar tiro este grito de colores,
saludo y partida
de mi alma con tu alma, ¡Walt Withman!

¡Sé nadar! ¡Sé remar! ¡Sé cantar! ¡Sé montar a caballo!

Mi revólver tiene doce tiros
y mi motocicleta es alegre como el sol.

Yo soy el que ha corrido
con un corazón loco de confianzas,
a fraternizar por todos los caminos con los hombres.
Yo soy amigo de acróbatas,
de tipógrafos, de enfermos, de campesinos y boxeadores.
Yo soy el que puede, de repente,
tirarlo todo atrás, libros, familia, amor, casa y amigos,
sólo por el placer viril
de ensayar mi corazón
en otros días solos y dramáticos.

¡Oh, querido Walt Withman!
¡Voluntad! ¡Vigor! ¡Alegría!
Yo soy el que ha corrido por todas las ciudades
gritándoles loco de esperanza,
a pobres poetas sin fuerza y sin luz,
la salud nueva de tus cantos puros!
¡Tus cantos donde ha puesto la mano la tierra y el cielo!
¡Tus inmortales cantos hechos de mortales sueños!
Porque sólo tú eras el arpa mística y salvaje
donde a tu música de remotas geografías,
mi vida era otra vez fresca clara,
y en las noches me llenaban extraños y anhelantes
designios de pureza, de perfección y fuerza.

Yo te leía y después parecía que volvía del campo.
En mi corazón se alzaban altas, veloces y alegres
las velas de la Curiosidad, de la Energía y el Entusiasmo.
Tú sólo eras el que me hacía más caliente esta línea de
[pasión,

esta violenta voluntad de marcha,
este ardor, este amor a los héroes,
a la libertad y la personalidad

que es el ancho altar de mis caminos,
 donde tercamente puro y solitario
 me muero y me quemo,
 me quemo y subo,
 ¡subo!
 ¡Walt Withman!

¡Arriba las almas!
 ¡La caballería, la música,
 los jardines, las flores, el mar y las mujeres!
 ¡Cuatrocientos nadadores en la ola de tenaz cabeza alegre!
 ¡El incendio! ¡La dramática estación con la partida de los
 [trenes!

Lo que hay arriba de la Cruz del Sur
 y lo que hay debajo de los párpados fantásticos de los locos.
 ¡La total sinfonía de la tierra y la vida!
 ¡El hijo de Dios que vino con sus cantos de fuerza y
 [esperanza!

eso eras tú Walt Withman!
 ¡El perfecto camarada! ¡El Revelador!
 ¡Nuestra gran fuente de fuerza, americanos!

¡Oh, querido Walt Withman!
 Oh, Capitán, mi capitán, ¡mi Capitán!

Más que todos los filósofos
 tú me enseñaste fuerza y nobleza,
 con tus ágiles ojos celestes
 y tu cara de aurora
 en los humos de tu barba de santo natural.

Oh, Capitán, mi capitán, ¡mi Capitán!
 Tú dices: todo vuelve,
 pero yo contra tu pecho grito:
 ¡nada vuelve!
 ¡la fuerza es ir locos de confianza hasta el fin!

con nuestros corazones sonoros como truenos
 marchando hacia adelante sin cesar.

SERENATA DE ZURAY ZURITA

Tiene párpados de luna mi agonía.
 De la mar yo vine loco de soñar.
 Me perdí en un puerto mudo donde el día
 estaba muerto de esperar.

Zuray Zurita,
 ¿no me oyes llorar?

A la mar me fuí con vela de colores...
 De la tierra estaba sucio de luchar...
 Tercos sueños cazadores
 dolorido de caminos y tambores,
 yo la quería esperar!

Zuray Zurita,
 ¿no me oyes llorar?

Y le dije a la paloma y a la estrella:
 mi corazón la quiere encontrar,
 moribundo de canciones voy tras ella,
 y es más muda que la muerte, ¡y es tan bella!
 y es más fina que la mar.

Zuray Zurita,
 ¿no me oyes llorar?

Me ha manchado la amargura,
 años arduos y asesinos me han enseñado a olvidar...
 Luna azul de mi sombrero: la locura,
 y mi capa de andarín: todas las olas del mar.

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

Y le dije: vengo extraño,
no me puedes recordar,
gota a gota di mi sangre todo el año...
estoy ciego de llamar...

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

Tiene el cielo una campana
y un jardín tiene la mar.
Volanta de cintas llena de mañana,
la ví... y no la pudo mi alma alcanzar.

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

Yo he visto en almas y en pechos
a un alacrán perforar...
Yo he visto hogares deshechos
y a payasos de colores que a la luna de los techos
daban un brinco estelar.

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

Yo tenía una alegría,
con el arpa de la aurora me ponía a caminar...
Pérfida languidez de la melancolía
me iba una seda lenta matando día a día
y mis ojos se perdieron en las estrellas del mar.

Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?

CANCION FUNAMBULESCA

Acróbatas, andarines y palomas.
Encaje azul de la luna suspendido en la guitarra
Angeles curiosos junto al piano de ella.
Sobre la mesa, solo, el abanico tierno
Serpentina, columpio, trampolín, cometa.
Flor del mar... nubes felices... marineros...
Puerto de joyas, de lágrimas, de locos y buques muertos.
Acordeón... trenzas azules... pipa lenta.

Polichinela, gaviota,
Copa perdida... regreso...
Corazón,
pájaro ciego...
Auxilio en el mar... hemoptisis... se lo llevaron...
¡se lo llevaron!
Noche de luna... Isabel... platillo... rosa... suspiro...
las regatas de colores de su risa en el jardín...
Arabe... tambor... puñalada... potro nocturno... sirena...

Luna de tapias... un puente...
¡llegaron los carabineros!
Cuelga el ahorcado de un árbol.
Pasó el farol de las brujas...
Entre un zapato de seda le dí una rosa amarilla
Amaneció el piano abierto...
A las tres de la mañana mueren todos los enfermos.
¡Madre, no viene... ¡no viene!
En el cuarto sólo el espejo lleno de dramas fijos...
Lucerías de la fiesta...
El sermón del violoncelo a los escépticos.
Palidez.
Espanto.
Jota.

Pantomima, frac, angustia.
 Calavera del payaso...
 Abanico,
 volatín,
 canción,
 olvido,
 lucero azul de la aurora
 y en la mesa solitaria del que dió su corazón
 un revólver y una rosa que ella nunca me dejó.

(De "Himnos del Cielo y de los Ferrocarriles").

LA DANZA DE TU TRAJE LILA

Con una lámpara del crepúsculo hoy te has vestido,
 danza de nubes
 es tu fantástico traje lila.

Los serafines del mar me traen una paloma sobre sus
 [manos.

Danza tu traje
 como en la cálida tarde dulce de aquel verano
 en que ya andaba solo y perdido por el paisaje.
 Danza tu traje...
 De la esperanza brota el dramático ángel dormido
 y por mis sueños
 pasa la nube lenta y sin ruido
 que hace en mi frente tu traje lila.

Danza tu traje...
 Lila es mi sangre... lila es mi pena... lila es mi muerte...
 Junto a la muerte ideal de tu mano.

Danza tu traje...
 baile de espejos... dolor de lento jardín lejano.
 Lentejuela dolorida de mis párpados.

Peces de seda dan tus miradas,
 teclas del alba tocan tus manos...
 Pero en tu traje lila ¡oh alma querida!
 miran espadas,
 de los ponientes americanos.

Danza tu traje...
 Mi misma angustia, mi misma suerte
 de lejanía
 que en tus ojeras
 abre la casa azul de la muerte.

Danza tu traje...
 La danza corre sobre los mares
 ¡Adiós! le dice desde la orilla mi corazón
 y hay marineros con sus nostalgias y sus cantares
 que entre tu falda
 lloran la noche pálida de su acordeón...

Danza tu traje:
 pena del cielo
 llanto de mi alma
 sobre tu lámpara en el paisaje.

BESOS

Sonidos de palomas besándose a la luna
 me has dejado en la boca.

Panales de alegría delirante y salvaje
 me has dejado en la boca.

Corazones de niños colorados y puros
 me has dejado en la boca.

Campo con su alegría de chivos y campanas
me has dejado en la boca.

Tu palidez terrible y azul como mi muerte
me has dejado en la boca.

(De "Blanca Luz").



FERNANDO PEREDA

"Quelle joie d'avoir connu un nouveau poète!", escribe Jules Supervielle después de haber leído poemas de Fernando Pereda. A la cultura y a la intuición poética del autor de "Les Amis Inconnus", no podía pasar sin ser notada esta presencia.

Poeta de síntesis, nos obliga su poesía a concretarla con un esquema en las siguientes líneas esenciales:

Espiritualidad. Una sutil búsqueda de substancia poética con una preocupación espiritual cada vez más pura.

Un constante sacrificio de la cantidad a la calidad. Nadie aquí más artista que este poeta. En la técnica del poema, en la permanente exigencia de belleza, nadie más inquisidor. En la autocrítica severa, no igualado, quizá, en su país. Esta poesía no se

parece a la de ningún poeta del Uruguay. Se manifiesta por medio de melodías matemáticas y de magia al servicio del espíritu. Es el signo de la poesía verdadera, dice Nelson García Serrato.

La densidad, la medida, el valor musical y el valor plástico son elementos de su poesía, creación de inteligencia y de sangre: colores, perfumes, música, y problemas humanos, angustia, obsesión de nuestro fin inevitable.

Como Julio Herrera y Reissig, cronológicamente después, Fernando Pereda ha llevado el soneto a su máxima fuerza de expresión en América. Pero con un color distinto y una mayor exigencia —por el predominio sostenido de la calidad sobre la cantidad—, y con un temblor de esencial dolor humano.

En los sonetos cada endecasílabo, dentro de la unidad del poema, es una estructura lograda que tiene vida propia:

“Violín que exhalas en mi noche extrema,
Arbol del mar que das tu melodía,
Angel desnudo que la muerte enfría,
Dulce esqueleto que la sombra quema”.

(“*El Surtidor*”, 1932).

En sus poemas de forma libre, se encuentra el mismo rigor poético que en los sonetos. Está presente el piloto, con sus mapas minuciosos y sus aparatos náuticos, servidores de la intuición marina. “El Profesor Gris”, uno de los pocos poemas exactamente bellos de nuestra literatura, es un ejemplo. Abrió un camino y dió un acento que la poesía uruguaya no tenía.

Por su clima de avanzada cultura, estos excepcionales poemas han tenido más cordial resonancia en poetas y críticos extranjeros. Aun cuando no han sido reunidos en un libro, “ya a través de revistas y lecturas privadas —como dice Alberto Zum Felde— ha ejercido su influencia en los otros”.

El erudito profesor de la Universidad de Lima, Luis Alberto Sánchez, en su “Breve Tratado de Literatura General”, transcribe un soneto de Fernando Pereda junto a los de Lope de Vega, Cervantes, Darío y Herrera y Reissig, entre sonetos ejemplares de la lengua castellana.

POÉTICA

“Si no es posible explicar el misterio poético, podemos hablar de lo que le rodea, y de su placer.

“El poeta es el que descubre y pesa los conjuros, el que posee una ciencia evidentemente triste —ciencia de sustitución— que lo conduce como a nadie a una madurez mortal.

“Siento repugnancia por la moda en poesía, por lo que tiene de pequeña muerte. Cuando leo un poema experimento la creencia de que es insustituible y que “su forma renace con el uso”.



“Querer, como intentan los incautos, comprar al solo precio de la inteligencia los poderes poéticos, es incurrir en una especie de simonía por la que no se tarda en ser castigado. Hay en esta clase de falsos

poemas un enrarecimiento inevitable que los denuncia. Es distinto si se une la ciencia a la gracia. Entonces se acude a tiempo cuando las palabras empiezan a tomar una fijeza peligrosa. Hay que clavar cuchillos si es preciso; abrirlas para que circule el aire del placer y de la desolación entre ellas”.



“Si se entiende por poesía pura, poesía deshumanizada, aún no he leído poemas puros. No los conozco. Hablar en ese sentido de poesía pura, o de que alguien alguna vez fué un gran poeta puro, es una torpeza, porque ninguna poesía verdadera es pura. Al contrario: de dos poemas, el que tenga más contenido humano será más poema, siempre que en ambos estén presentes los elementos mágicos sin los cuales no hay poesía posible. Lo demás es sólo connotación de palabras donde algo parecido a la cultura colabora cínicamente.

“Pero se equivocan (y no deja de sorprender lo visible del engaño) los que confunden esto con la poesía en la que el hombre aparece —porque allí es preciso que así aparezca— en figura que no puede ser vista por cualquier ojo.

“Creo que es necesaria para la creación la máxima libertad posible; es inaceptable que se impongan temas o se prohíban. Suprimir las más altas angustias, además de imposible es estúpido.

*“Mas el amor fué tan alto
que le dí a la caza alcance”.*

“Porque si en algunos momentos el poeta le da

a la caza alcance, debemos ver esto como un milagro de la poesía, como una herida de otro mundo que nos hace aún más solidarios a los dolores de éste, con una más poderosa voluntad”. — *Fernando Pereda.*

TRASMUNDO

Mar de mis soledades defendidas,
trasmundo incontenido, mar soldado
en melodioso cielo desvelado
de sueños, de virajes y partidas.

Y de muertes, y de locas vidas
—tritón de vientos con azar cerrado—
en lívido volar, vuelo espantado
de mecánicas lunas ya vencidas.

Ciego sondear de tornasoles,
bajados pozos, torres ya giradas:
en pecho nuevo corre la fortuna

con el delirio de los girasoles:
jardines de mis nubes vigiladas
y silencioso vino de la luna.

1929.

EL SURTIDOR

Violín que exhalas en mi noche extrema,
árbol del mar que das tu melodía,
ángel desnudo que la muerte enfría,
dulce esqueleto que la sombra quema.

Naval melancolía de poema,
jasmín que mata la marinería
en ríos de engañada geografía.
Barcos oscuros del horror que rema.

Delfín mortal, de saltos marineros,
traspasa sombras en la arboladura;
se escurren sus patines pasajeros...

Y nuevas soledades inaugura
el puro surtidor de mis luceros,
con el perfume de la arquitectura.

1932.

MUNDO

Batalla y sal ¡qué mar tan engañado!
Barcos de humo cruzan tus cristales.
Labios, veranos, hielos, funerales;
nublada miel, panal desafinado.

¡Déjame el mundo, todo no soñado!
Azar de tus guitarras infernales.
Lloran lebreles sobrenaturales,
y el faisán de la siesta lastimado.

Lastimado por máquina invisible;
gritos de ayer y velas desarmadas.
Todo se va perdido en roja suerte.

¡Adiós! gubias que labran lo visible;
hipódromos, amores, madrugadas...
Solo ya, en el centro de la muerte.

1933.

EL PROFESOR GRIS

Sale la estrella de Venus
.....
Y la enemiga del día.

(“Romancero Morisco”)

I

Niño secreto
yo estada
en el filo de tu veneno.
Y las noches movían sus hierbas en mi cintura,
niño mágico vestido de estudiante,
con el gris profesor en la mañana,
en un cruce de alcoholes en el paladar de las imágenes,
junto a los amigos sin música.
(¿Qué tambores de arena les negaban
oír el corazón del meridiano?)

II

¡Ah, gris profesor! ¡gris profesor!
Enemigo de las actrices, de los alquimistas y de los nardos
[insensatos;
enemigo de los almendros, de las amazonas, de los
[fantasmas;
con tu Vía Láctea de papel
y los equivocados bustos de tus romanos:
yo había perdido un muerto junto al manantial de los
[viajes;

yo estaba detrás de los milagros que esperan ser vistos;
(y tu libro se enfriaba en mis dedos:
cadáver entre dátiles).

Yo estaba también donde blues sensuales nos dan el agua
[de la noche

dentro de la boca de las medusas,
y una esgrima de hogueras que enloquece las caras
abre y cierra el mundo.

(¡Amor mío!: se pudren los ojos, amor mío!
Esta es la imagen que hace irresistible el más lejano de
[los relojes.)

III

¡Ah, gris profesor! ¡gris profesor!
Antes de medianoche ya dormido.
En la hora en que se desmayan las barajas
bajo la sonrisa biselada de Casanova;
en la hora del submarino ajusticiado donde un lápiz sin
[sueño señala

el punto exacto de la muerte,
y llegan los ahogados de smoking
a la isla en que van a podrirse sus corbatas;
en la hora en que desciende la desnudez hasta sentir el
[roce de dos auroras

(crema y plata los senos
¡ah, crema y plata!
náufragos en brasas,
gemelos sabores cautivos
bajo la generosidad del Diablo);
en la hora en que se mueven sobre un campo tibio
los perros de cobre guardianes de la luna,
y nace la química melodiosa y verdadera de este canto,
la física encendida,
la geometría que llora
¡ah, gris profesor!

lejos de tus sílabas de tiza, de tus imanes falsos, de tus
[vuelos decapitados,

lejos de tu libro,
trampa de nieve y tinta,
donde puede quedarse perdido un poema
si no se oye el violín que está emboscado en las estatuas.

1934.

MADRUGADA

¡Qué cicatriz! Estrella devorada,
quebrado el aire oscuro.
¿Qué peligro se ha ido de esta calle?
Retrocede la noche y sus costumbres
de linternas y dados moribundos.
Llega la madrugada, caballista,
tibia, con sus sentidos naturales,
trayendo los seis toros que no vuelven

*Sevilla, madrugada del domingo de Resurrección. —
1925. — (Del libro inédito: "Diez poemas españoles").*

LA MUERTE ENTREABIERTA

Erizadas ¿qué manos
van a cubrir mis ojos?
¿Qué cerrarán los dedos?
¿Un rey entre columnas?

Jesús, quédate inmóvil
sustituyendo al día,
rehaciendo en torno mío
el arco de los vivos.

1935.

METAMORFOSIS

Subterráneo, un león,
parecido al verano,
afla el huracán
muy cerca de mi cuello.
Si respiro se encienden
bujías en la selva.
Si hablo
hay una vasta alarma de caníbales.
¿Me ven? Sólo mis botas,
sólo ven su vacío;
no mi boca que bebe
con bocas enterradas
un vino sin espacio.

LA ESPADA NECESARIA

—Vive y brilla en lo oscuro,
dirán oyendo alerta.

—Fué un manjar de la luna,
dirán de mí algún día.

—Su cuerpo, cera perdida.
¿Se va? ¿Se va? No tocarlo.

Para este viaje sin brazos
los fantasmas llevan mi espada.
Va del sueño a la mano.
Va de la mano al sueño.

**ALVARO ARMANDO VASSEUR**

Aquel profetismo que en la Argentina tuvo a su embanderado en el apostólico Pedro B. Palacios (Almafuerte) el recio espíritu de las santas rebeliones y de la moral incontrastable, debía ser decisivo, junto con Rubén Darío, para la orientación de Alvaro Armando Vasseur.

Vasseur, que llama precursor al autor de "El Misionero", nace a la literatura con su fervor de hombre de generosa pasión. Es sabido que a principios del siglo, con las últimas escuelas poéticas surgía también la esperanza en un ideal libertario —aun vago— para destruir una estructura social condenable. Desde Europa venía esta fe encendida de emoción, y en el Río de la Plata —Buenos Aires y Montevideo— tuvo sus prosélitos que se sintieron iluminados ante la "buena nueva". Nuestro Vasseur, invitaba a los poetas a embarcarse hacia "augurales auroras",

siendo su posición respetabilísima, digna de las mayores alabanzas. Había sabido entre los primeros captar esa aspiración de densa calidad humana para proclamarla en sus versos, en la batalla que ya comenzaba a librarse en todas las calles del mundo y en todas las conciencias.

¿Y el poeta? ¿El poeta estuvo a la altura del esfuerzo del hombre? No lo creemos. Se presenta desigual, abundante, sin autocrítica. Y si bien por momentos tiene verdaderos aciertos, instantes de profundidad, es ardua tarea encontrar poemas en que no caiga en prosaismos. El temperamento de poeta que había en Vasseur, raras veces llegó a la línea del poema logrado.

Lo inexplicable es que algunos de sus discípulos aun no han sabido reaccionar contra los desmesurados elogios con que lo han exaltado, confundiendo la intención con la realización. Y hay quienes han querido intentar, partiendo de esa forma, una poesía que ha resultado sorda, pseudo intelectual, de escasísimos valores poéticos.

Julio Casaravilla, con su prosa cortante que suele esgrimir por algún motivo verdadero, ha expresado ante una comparación desatinada de Vasseur con Baudelaire (*) que: "estos homenajes de la estulticia culta debieran ser expresamente rechazados por quienes son objeto de ellos". (No es del poeta la culpa de tan lamentable confusión. Este es un hecho revelador del fácil entusiasmo criollo).

Aquí transcribense unos poemas donde Alvaro

(*) Emilio Oribe: "Teoría del Nous", pág. 239.

Armando Vasseur, desde su intimidad, ha dicho lo suyo sobria y bellamente.

ALVARO ARMANDO VASSEUR. — Santa Lucía, 1878. *Obras*: Cantos Augurales, 1904; Cantos del Otro Yo, 1909; Cantos del Nuevo Mundo, 1906; A Flor de Alma, 1907; Cantos del Penitente, 1912; El Vino de la Sombra, 1917; Hacia el Gran Silencio, 1924; Poesía (Colección de la Revista Letras) 1933. En prosa ha publicado varias obras en Europa y América. — Pertenece al cuerpo consular de la República.

POEMAS

Era hacia el mediodía en la montaña:
el boyero y su prole,
sentados sobre el césped, merendaban.

Cerca de ellos, la desuncida yunta
descansaba.

Un buey,
moviendo el manso bello lentamente,
rumiaba, acaso más que el seco pasto...

El otro,
con el testuz senatorial erguido,
indiferente al pasto y a la hora,
como vaciado en bronce, le miraba.

¿Era desgano? ¿Era dolor? ¿Fatiga?
No sé:
era hacia el mediodía en la montaña.

Volver de algunos sueños
por pozos de conciencias sumergidas
más allá de los sueños habituales,

como buzo que cruza las corrientes
de hundidos archipiélagos,
buceando, con su antorcha,
entre floras y faunas de otros reinos,
las huellas o el tesoro de una nave,
y emerge al fin, exhausto, a flor de agua,
sin haber descubierto lo que anhela,
y le quitan el casco, y bebe el aire,
libre de las presiones submarinas,
y mira el cielo, el sol, el mar, los compañeros,
mirándolos sin ver, mientras respira
la ansiedad de vivir en su elemento;
y se aísla en la proa, como absorto
en algo que le cala y ensimisma;

así retorno yo de algunos sueños
por pozos de conciencias sumergidas
más allá de los charcos habituales.

PLENILUNIO DE SANGRE

Desde el monte Falerno, lar de Horacio,
mientras el sol moría en los afiles
estáticos del mar,
he visto,
entre las gasas vespertinas,
tras las suaves distantes colinas,
Sorrentinas,
he visto remontar —fúnebre esponja
de los sangrientos campos de batallas—
como un *ex libris* cósmico,
el viejo monstruo lunar.

Agosto, 1915.

* * *

Amo, entre los leones de tu pecho
reposar el mentón en la actitud de los lebreles,

Lejos quedaron los tímpanos de hielo
las moles que bloquearan
las nubes que extraviaran
este mi errante corazón deshecho.

¡Oh mar austral,
mar invernal,
mar largo,
y amargo,
mar helado
de mi pasado!

Leones que flanqueáis la escalinata
del puerto
de aquel mar muerto,
celebrad mis fatigas como una serenata,
leones más leones que los del desierto!

(De "Poesías", Col. Rev. Letras).



MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA

“La Isla de los Cánticos”, el libro que no alcanzó a publicar María Eugenia Vaz Ferreira, aparecido después de su muerte, ha sido editado por su hermano Carlos Vaz Ferreira. Detengámonos en aquellos datos objetivos que puedan avivar la luz de su conocimiento. “Mi hermana —declara— proyectaba desde muy joven publicar en un libro sus poesías, pero no se decidió nunca a hacerlo: en parte, por su temperamento, al que era más grato lo imaginado que lo realizado; en parte, porque le repugnaban ciertos aspectos de la publicidad”. (Admírese esta actitud en un país de tanta producción literaria vana).

El escritor argentino Eduardo Mallea, se refiere en “La Ciudad Junto al Río Inmóvil”, a “esa especie de maduración por la soledad”, que es buscarse para la lucha, trabajarse para la creación. En esta

aptitud hay evidentemente un desconformismo con las costumbres, un choque con las ideas de su tiempo, un deseo de evasión de una realidad pequeña y árida para escapar del caos de la esterilidad, y reintegrarse en la fe. ¿Por qué? En este aparente fenómeno de disgregación individual, desde su austeridad contemplativa, existe la comprensión que “sólo los que han agonizado en el desierto, muerto en la duda, renacerán encontrándose inocentemente en el territorio de la esperanza y en familiaridad con el gozo”.

De esta cita, surge la ubicación de María Eugenia Vaz Ferreira. Se realiza en ella ese extraño fenómeno que le hace habitar en la soledad. Nos dirá de un “pájaro libre”, escondido en la prisión del pecho, que “quisiera morir cantando sus ritornelos de amor”. Se proclamará “hija del arte y de la libertad”, para regresar hacia la noche que tanto ama. Y es inútil que nos diga que tiene “un corazón helado y duro” y “que es como una firme roca”, declamando desde su retórica más que desde su poesía; que su ideal humano es un “vencedor de toda cosa”, “invulnerable, universal, sapiente, inaccesible y único”. Concluye: “Mi esperanza, yo sé que estás muerta”.

Sentimos un sincero respeto por quien escribió “Único Poema” y “Barcarola de un Escéptico”, poemas de la mejor calidad de su obra, pero debemos declarar que más que de la poesía se ha hablado de su vida. ¿Y su poesía? Hemos aludido a su verso literario y retórico, características ajenas a esta Selección. Y seamos más explícitos. En María Eugenia Vaz Ferreira vibra un anhelo poético, faltando casi siempre el artista. Aspira a izar su canto: este

deseo lo consigue en muy pequeña parte de su obra. Pero su fuerza lírica la sitúa entre nuestros poetas.

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA. — Montevideo, 1880-1924. — Fué Secretaria de la Universidad de Mujeres y Profesora de Literatura. — Autora de comedias. *Obra póstuma*: “La Isla de los Cánticos”, 1925.

BARCAROLA DE UN ESCÉPTICO

Alma mía
que tornas al viejo lar
con la red seca y vacía
de las orillas del mar,
con la red seca y vacía
que en la plenitud del día
no te atreviste a arrojar.

Yo he visto los pescadores
pescando gloria y amores
que disiparon después.
Unos llevan cosas muertas;
otros las llevan desiertas:
lo mismo es.

Alma mía,
que la red seca y vacía
no te atreviste a arrojar.
Entre la arena y las olas
existen dos cosas solas:
morir o matar.

Alma mía
que traes la red vacía
de las orillas del mar...

DESDE LA CELDA

¡Ay de aquel que fuera un día
novio de la soledad!
Después de este amor supremo
¿a quién amaré?

¿Quién sin dar nada se entrega
y estrecha sin abrazar?
¿Quién de un vacío tesoro
hace que se pida "más!"?

¿Qué araña invisible y muda,
carcelera singular,
teje sus rejas abiertas
y el cautivo no se va?

Los aldabones golpean
con rumor de eternidad,
y el corazón solitario
le responde: "Más allá"...

Sí, más allá de sí mismo,
más allá del propio mal,
amorosamente solo
con su mal de soledad.

Afuera ríen los soles
sus vitrinas de cristal
racimos de perlas vivas
al pasajero le dan.

Por los caminos del mundo
cruza la marcha triunfal.
Evohé!... siga la fiesta...

¡Ay de aquel que fuera un día
novio de la soledad!

UNICO POEMA

Mar sin nombre y sin orillas,
Soñé con un mar inmenso,
Que era infinito y arcano
Como el espacio y los tiempos.

Daba máquina a sus olas,
Vieja madre de la vida,
La muerte, y ellas cesaban
A la vez que renacían.

Cuánto nacer y morir
Dentro la muerte inmortal!
Jugando a cunas y tumbas
Estaba la Soledad...

De pronto un pájaro errante
Cruzó la extensión marina:
"Chojé... Chojé..." repitiendo
Su quejosa mancha iba.
Sepultóse en lontananza
Goteando "Chojé... Chojé..."
Desperté y sobre las olas
Me eché a volar otra vez.

(De "La Isla de los Cánticos").

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Este libro	II
Dibujo de Pedro Figari	II
Dibujo de Joaquín Torres-García	13
Esencia y carácter de la poesía	15
Jules Supervielle, grabado por Federico Lanau	15
Poemas de Jules Supervielle	19
Delmira Agustini	27
Dibujo por Armando González	27
Poemas	30
Angel Aller	35
Autorretrato	35
Poemas	37
Sofía Arzarello	49
Dibujo por Severino Pose	49
Poemas	52
Vicente Basso Maglio	55
Dibujo por Luis Fayol	55
Poemas	59
Blanca Luz Brum	65
Dibujo por Severino Pose	65
Poemas	66
Esther de Cáceres	69
Dibujo por José Cúneo	69
Poemas	70
Julio J. Casal	75
Dibujo por Rafael Barradas	75
Poemas	77
Enrique Casaravilla Lemos	81
Dibujo por Adolfo Pastor	81
Poemas	82
Juan Cunha Dotti	89
Dibujo por Ricardo Aguerre	89

	<u>Paga.</u>
Poemas	91
Julio Herrera y Reissig	97
Dibujo por Pedro Blanes Viale	97
Poemas	101
Juana de Ibarbourou	113
Dibujo por Melchor Méndez Magariños	113
Poemas	115
Pedro Leandro Ipuche	119
Dibujo por Antonio Pena	119
Poemas	122
Carlos Maeso Tognochi	127
Dibujo por Adolfo Pastor	127
Poemas	129
Juan Parra del Riego	133
Dibujo por Bernabé Michelena	133
Poemas	134
Fernando Pereda	143
Dibujo por José Enrique Bravo	143
Poemas	147
Alvaro Armando Vasseur	153
Dibujo por Leandro Castellanos Balparda	153
Poemas	155
María Eugenia Vaz Ferreira	159
Dibujo por Humberto Frangella	159
Poemas	161

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE
 IMPRIMIR EL 10 DE AGOSTO DE
 1937, EN LOS TALLERES DE
 LA «IMPRESORA URUGUAYA»
 S. A. MONTEVIDEO, PARA LA
 «SOCIEDAD AMIGOS DEL LIBRO
 RIOPLATENSE».

✱